andalán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES - n.º 59 - 15 de febrero de 1975 - Precio 15 ptas.

EL PROBLEMA DE LOS TRANSPORTES PUBLICOS



replican

(PAGINA 16)



LOS ORGANOS DE ARAGON

INFORME

EN PAGINAS CENTRALES

MIEDO AL FUTURO

Mientras en Portugal se anuncian elecciones para el 12 de abril, en las que el pueblo soberano decidirá libremente quiénes van a regir sus destinos, en nuestro país programas mucho menos ambiciosos que el de la Junta portuguesa están encontrando numerosos obstáculos a la hora de traducirse en algo tangible. Los cierres, sanciones o prohibiciones que en estas semanas son noticia diaria, pueden interpretarse como el reflejo de un nerviosismo que muchos no dudarían en calificar de miedo al futuro.

Pero a pesar de estos frenos la sociedad española se mueve y a sectores tradicionalmente conflictivos como la clase obrera y la Universidad, hay que añadir ahora nuevas incorporaciones –que van desde los actores de teatro a los funcionarios de la Administración, pasando por los pequeños comerciantes madrileños– que al plantear sus reivindicaciones expresan claramente su intención de convertirse en protagonistas de una Historia en la que tienen pleno derecho a intervenir.

Que la sociedad española tiene planteado un reto político es algo que nadie va a discutir; la cuestión está en saber cómo va a afrontarse este desafío: si cambiando las estructuras de nuestro país para adecuarlas a la creciente madurez de un pueblo que tiene derecho a elegir dentro de una gama de posibilidades que van desde la democracia formal a la real, o si por el contrario las fuerzas inmovilistas –que parecen asustarse hasta de una alternativa tipo Fraga– van a intentar imponer sus puntos de vista y en definitiva sus privilegios, replegándose hacia unas posiciones de fuerza en las que cada vez estarán más aisladas.

Sin embargo, y a pesar de los nerviosismos, el miedo y, en definitiva, el vano intento de deten er el curso de la historia, sectores cada vez más amplios de la sociedad española están convencidos de que el futuro llegará.

La prohibición del Pignatelli

OBJETIVIDAD HISTORICA

(PAGINA 13)

EL ROLDE

NUNCA HA EXISTIDO UNA OLIGARQUIA CATALANA

Señor Director:

La lectura de su editorial del 15-1-75 sobre LAS HUELGAS me indujo a comprar, por vez primera, su revista. Reciba, pues, usted y el autor del mismo mi más sincero saludo. El citado trabajo periodístico es de lo mejor y más directo que he leído en la prensa española, puesto que pone el dedo en la llaga de una manera que los españoles no estamos acostumbrados. Lo que sí lamento de este artículo es que no ganará este año el Premio Nacional de Periodismo —claro que no lo aspira—.

Sin embargo, en este mismo número he leído varias frases sobre el manoseado tema de TRASVASE DEL EBRO, frases cargadas de apasionamiento, por lo que sin entrar en discutir la «necesidad» del trasvase, cosa que de hecho ignoro, discutiré algunas de estas frases, después de dar un punto de partida.

A) Uno de los tantos simbolismos creados por la burguesía es el concepto nación (y sus variedades folklóricas) para supeditarlo al pueblo.

B) NUNCA ha existido en España una oligarquía barcelonesa; su posibilidad murió con Prat de la Riba primero y con Francesc Cambó por segunda y última vez.

C) La burguesía catalana, desde su mismo inicio, ha sido de carácter familiar y a pesar de los años transcurridos continúa siéndolo, puesto que hay que tener en cuenta que las grandes empresas radicadas en Catalunya no son catalanas en términos económicos. Por ejemplo: S. A. Cros, la empresa más grande de Catalunya ocupa el puesto n.º 37 en España y está controlada por el Banco de Santander. Nótese además que los depósitos de los cuatro grandes bancos catalanes sumados formarían un banco hipotético que ocuparía el octavo puesto de la banca española y que el pequeño Banco Condal está controlado, desde hace poco, por el Grupo RUMASA de Jerez de la Frontera.

D) Recordemos que aquí estamos hablando de capitalismo, es decir, del poder y control ejercido por el capital, que una de las características típicas del capitalismo es su continuada capacidad de expansión. Por ejemplo: la East Africa Company de la Gran Bretaña del 1888 y la refinada I. T. T.

E) Recordemos que los fracasos de Prat de la Riba y Cambó o de la Revolución Burguesa de Catalunya, no se hubieran producido de estar ésta descapitalizada o dominada por la inflexible aristocracia y burocracia central.

F) No obstante, éstas pueden ser más flexibles cuando Catalunya, en vez de estatutos, pide agua para sus industrias y poblaciones. Las cuales les permiten salir del paso de su incapacidad de crear puestos de trabajo y riqueza en las llamadas regiones pobres.

G) Recordemos que en términos económicos reales, la riqueza de un pueblo viene dada por su capacidad de trabajo, es decir, tierra y hombres. Mientras que en términos económico-políticos, viene dada por el dinero. Sin embargo, una de las contradicciones del capitalismo y del concepto nación o región es cuando resulta más rentable invertir fuera de casa. Por ejemplo: RUMASA de la «pobre» Andalucía en Banco Condal y los petrodólares del llamado Tercer Mundo en la banca occidental.

H) La contradicción de Cambó y compañía es que de hecho eran más hombres de negocios que catalanistas. Término, este último, de escaso significado político.

I) Recordemos además que el primer golpe asestado contra la naciente burguesía catalana fue en 1412 con el Dictado de Caspe. Que Aragón nos dé un río ahora puede este hecho contemplarse como una faceta más de la dialéctica de la Historia.

En consecuencia, hablar de neocapitalismo catalán es un tanto ingenuo si no hablamos además de latifundismo. SEAT no pertenece a todos los españoles, puesto que yo sepa el 37 % es de la FIAT, el 36 % del INI y el resto lo tiene la banca privada española, y este ciudadano que escribe no está en ninguna de estas instituciones.

ULL DE LES CORTS

SOBRE EL REFERENDUM SUIZO EN ANDALAN

Estimado Sr. Director:

El tema de la emigración aparece por las páginas de la prensa española con relativa frecuencia. Los emigrantes leemos con avidez lo que al tema se refiere por razones que no es necesario aclarar. Y, el ver que no se nos olvida en la patria, no deja de ser un cierto consuelo en nuestra no muy consoladora situación. Pero, a veces, muy a veces, preferiríamos el silencio a la verdad adulterada. *Ejemplo típico de lo que digo, creo que sea el artículo «¡Suiza, tan pacífica, tan neutral!...» que con firma de C. Forcadell, aparece en «ANDALAN», página 3 del número 52, 1.11.1974.*

En el escrito del Sr. C. Forcadell, junto a verdades como puños, se mezclan errores de gran calibre, que convierten a su escrito en muestra típica de verdad adulterada.

No es cierto que se pretendiera «despacharse en tres meses a un millón de extranjeros». Hay que multiplicar tres meses por doce, lo que hace tres años, y dividir un millón por dos, lo que da medio millón. Así tenemos la verdad de lo que quería la Acción Nacional. Reducir el número de extranjeros en Suiza a medio millón en tres años, en vez del millón largo que actualmente hay.

Tampoco es cierto que la razón última de esta drástica medida fuera el racismo, la xenofobia. *La razón era política. La imagen de Suiza futura. Una Suiza contaminada, atascada, ruidosa, asfaltada del lago de Constanza hasta Ginebra, de Basilea a la orilla del lago de Lugano. La Acción Nacional cree, que de no frenar la industrialización, la Suiza de los bosques y los prados, de los ríos y lagos, de los valles y montañas, se va a convertir en un país de cemento, con inmensos pozos ciegos en vez de lagos, con cloacas en vez de ríos... Para frenar la frenética superindustrialización, el medio mejor —según ellos— es la limitación de la mano de obra extranjera y por eso se polarizó la cuestión en el millón largo de extranjeros que residimos aquí.*

La votación suiza del 20 de octubre no fue una cuestión de racismo o de xenofobia, aunque jugase un papel secundario. Fue una historia de suizos discutiendo sobre el presente y futuro de su país.

Los extranjeros fuimos un corcho sobre las olas, llevado de aquí para allá, según la dirección del viento. Viento y olas que ya conocíamos, pues son las mismas que nos arrojaron a estas playas, digo, montañas.

No sé qué querrá decir el Sr. C. Forcadell cuando habla de error de los mecanismos democráticos que permiten plantear una cuestión recogiendo unas firmas. A mí no me parece mal que los ciudadanos descontentos tengan a disposición un medio legal para expresar y contrastar con el resto del pueblo y con el Estado la medida y razón de su inquietud. O sería quizá, mejor la existencia de un mecanismo de represión que les obligara a aguantarse?

En resumen, el Sr. Forcadell tenía necesidad de decir algo y para ello ha escogido unos datos sin demasiado rigor crítico. A lo primero yo no tengo nada que decir; pero sí a lo segundo. Porque carga la culpa de una parte y así descarga de otra, que, quizá, deba cargar con casi todo.

CECILIO LACASA
(Winterthur. Suiza)



Muy rápidamnte le diría al Sr. Lacasa, que acepto la corrección que hace de los datos utilizados: medio millón por un millón..., que no acepto en absoluto la expresión utilizada dos veces: verdad adulterada, pues los errores en cifras o plazos temporales no cambian en absoluto la realidad que se quería expresar: que los doce millones de trabajadores europeos y africanos (me da igual que sean diez) son un ejército de reserva del capitalismo europeo, que dispone de ellos exclusivamente en función del beneficio que aportan al capital, y no se para a pensar otras cosas cuando los trae, los lleva o los deja, votando o sin votar... Ya sabe usted aquello que decía el tío Carlos de que el capital nace con los mofletes bien hinchados de sangre. Pues eso.

Mire por dónde, y a pesar de las cínicas declaraciones del canciller Schmidt en sus navidades baleares, de la República Federal Alemana van a tener que salir 500.000 trabajadores extranjeros, dado que los índices de paro alcanzan ya un 3,6 %. Y los alemanes, como son menos ingenuos, no han pasado por las urnas para tomar esta decisión. Y en Suiza, votando, usted mismo dice que el Gobierno «ha prometido resolver el problema planteado por Acción Nacional», y a pesar de los votos conforme aumenten los índices de paro, los afectados en primer lugar serán los componentes de ese ejército de reserva, que se volverán a su pueblo.

Muchos todavía se acuerdan de la crisis de 1966-67, cuando 400.000 trabajadores hubieron de abandonar Alemania, entre ellos 100.000 españoles. Pues en esas estamos. En que es previsible el regreso de varios cientos de miles de españoles, y nadie parece preocuparse demasiado por ello, tampoco el gobierno español, que anda cazando asociaciones.

Dos cosas más: la xenofobia al extranjero trabajador es algo muy palpable en general, en los países nórdicos más, y en Suiza muy particularmente. Es conocido que en este país las relaciones entre emigrantes y nacionales son especialmente tirantes, o fundamentalmente no son.

La «culpa» claro que es de las dos partes. Los países que expelen parte de la fuerza de su trabajo (la emigración española puede suponer un 10 %) lo hacen para mantener unas estructuras de explotación. Pero mientras el motor aquí y allí sea el beneficio privado, y la dinámica de la sociedad capitalista se centre en el crecimiento, o en la defensa de lo acumulado cuando no toca crecer, pues mientras tanto, los emigrantes irán y vendrán, y seguirán ocupando el peor puesto en el reparto.

C. FORCADELL

LA BURLA DE LAS HORAS EXTRA-ORDINARIAS

Sr. Director:

No entremos en discutir que el trabajo sea de origen humano o divino. Tampoco importa mucho a éste el que se realice como obligación, en el peor sentido de la palabra, o en que sea la mejor manera de sentirse hombre. Lo que sí está fuera de toda duda es que cualquier trabajo, aunque esté falsamente mal considerado en nuestra falsa escala de valores, debe de proporcionar a quien lo realiza, una vida humana y digna.

Naturalmente el resultado de tal afirmación depende mucho de lo que se considere como humano, justo y digno. ¿Acaso sería demasiado atrevido el afirmar que lo justo y digno para el hombre, no es sino el verse desligado de sus necesidades vegetativas y más perentorias, para luego realizarse, como persona libre, tal cual le tenga a bien parecerle? ¿También será muy atrevido el afirmar que el trabajo debe ser medio **eficaz** para conseguir lo uno y lo otro?

Una vez se me ocurrió hacer unas malditas cuentas y desde entonces vivo obsesionado por ellas: Pasamos un tercio (¡un tercio!) de nuestra vida durmiendo. Otro tercio (¡otro tercio!) trabajando. (Al llegar aquí no puedo sino compadecer profundamente a quien considera a este tercio de su vida **obligación**). Y, por fin, el otro tercio lo consumimos (y cada vez más) en transporte, en nuestra vida vegetativa... Así es que con mucha suerte puede que nos quede para vivir tres o cuatro horas al día. Quien inventó la frase de que el tiempo es oro, o se quedó corto o fue un necio; el tiempo es vida.

«Horas extraordinarias». Curiosa burla. ¿Se salen acaso de lo ordinario, de lo cotidiano? Seguramente. ¿Puede un cataplasma marcar la norma? Que se lo pregunten a aquel señor que ayer trabajó tres horas más de las que en realidad debe trabajar. Porque las **necesita.**

«Horas extraordinarias». Curiosa burla. Gran burla a la sociedad y al individuo. ¿Se acuerda usted de las malditas cuentas? Haga horas extraordinarias y empiece a vivir a los sesenta, sesenta y cinco o setenta años. «Horas extraordinarias». Curiosa burla. ¿Seguimos haciendo cuentas? ¿Sabe cuál es el resultado de que cien obreros trabajen dos horas extraordinarias? Catastrófico. Veinticinco obreros quedan parados, o emigran que es peor (¿peor?). ¡Ah! Lo olvidaba. Resultado de ello, son también menos impuestos y cuotas patronales que pagar. «Horas extraordinarias». ¿Le quedan ganas de seguir haciendo cuentas? A mí, no.

José Luis GAMBOA



andalán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES

Director: **ELOY FERNANDEZ CLEMENTE**

Dr. Aznar Molina, 15
4.º F.

ZARAGOZA

Editan:
Eloy Fernández Clemente
y David Pérez Maynar

Imprime:
T. E. «El Noticiero»
Avda. Cataluña, 231

Depósito legal, 558 - Z. 1972

TIRADA DE ESTE NUMERO:
12.500 EJEMPLARES

SOLICITADO EL CONTROL DE LA O. J. D.

A andalán le gustaría devolver y mantener correspondencia sobre los originales no solicitados que nos envían, pero no nos es posible.

ADIOS, UNIVERSIDAD, ADIOS

Llenando de estupor no sólo a Valladolid sino a España entera, el cierre de sus Facultades universitarias hasta el próximo curso ha puesto una nota de grave preocupación en cuantos asisten al largo espectáculo de un diálogo enrarecido, casi imposible, entre las más altas autoridades administrativas y académicas y los estudiantes. Si esta es una historia vieja, dentro de la lógica del enfrentamiento generacional, de la ideología generalmente conservadora de la mayoría de los dirigentes y progresiva de los más de los estudiantes y aun de las exigencias estrictamente profesionales —estructura universitaria anquilosada, escasez de medios de todo tipo, deficiencias docentes e investigadoras—, las cosas han llegado a una nueva fase de enorme importancia y responsabilidad para todos los implicados.

Decíamos un diálogo casi imposible, y ello está más que testificado en la abstención pura y simple del cincuenta por ciento de las Facultades españolas a la hora de ejercitar el voto para una representación estudiantil cuyo planteamiento satisfizo a pocos, y la escasa prticipación en los restantes centros donde llegó a cumplirse con las urnas. Y decimos en una nueva fase del problema, porque el endurecimiento de las actitudes presagia horas trágicas para la Universidad española, en un contexto general de gran tensión en toda la vida nacional. El cierre de otros centros en diversas zonas del país, acontecido o presumible cuando redactamos esta nota, las reacciones estudiantiles de progresiva radicalización —con efectos ya muy acusados en Zaragoza, a 12 de febrero— presenta un panorama universitario considerablemente deteriorado.

Y no se vuelva a cargar la culpa en la prensa por informar de todo lo que honestamente puede, de hechos que no provoca.

No creemos que las reacciones de fuerza sean respuesta adecuada a lo que, con su importancia y gravedad es, desde luego, un reto para el Gobierno: hay que estudiar de una vez las causas objetivas de los problemas (sin aludir sistemáticamente a la subversión provocada por pequeños grupos, que nadad tendrían que hacer si no hubiera motivos reales de fricción y que, además, en casos tan extendidos como el de Valladolid no pueden utilizarse para calificar una protesta generalizada); hay que consultar a cuantos están directamente interesados en ellos; hay que acometer las reformas necesarias. Y, sobre todo, debe mostrarse en la práctica —por ambas partes desde luego— que el diálogo es posible y deseado, el dialogante respetado y las exigencias para su comienzo mínimas.

«Cortar por lo sano» sería en este caso un remedio... peor que la enfermedad.

E. C.

LOS ACTORES, PROTAGONISTAS

Incluso en comentarios bien intencionados, el peso de la tradición se revela en coletillas pintoresquistas. Y es que es mucha tradición y es mucho cuento. ¿El artista nace o se hace?, entrevistan los entrevistadores. El artista nace, crece, se reproduce y muere. ¿De hambre? ¿O de tener que «tragar» demasiadas cosas?

Mal está la crítica teórica a los sagrados valores románticos de la inspiración, la delicada individualidad del artista, etc. Pero la crítica práctica, que resulta llamarse huelga (ahora se llama así), eso ya es pasarse.

Se habla, como es costumbre, de minorías. ¿Quiénes son las minorías? Porque, a primera vista, se diría que las minorías son un par de casos aislados. Se diría también, a primera vista, que las minorías son quienes niegan a la mayoría locales para asambleas.

Fuera de toda anécdota pintoresquista, ahí están las reivindicaciones. Lo que sí es pintoresco, de verdad, es la situación contra la que se pugna. Reciente está la increíble lucha (en el siglo veinte, en la década de los setenta) por un día de descanso semanal. Ahí siguen cuestiones como el pago de los ensayos, que parece difícil negar que sean un trabajo, la prohibición del viejo truco de los pactos de salario global, contratos por duración de obra y no por un mes, etc.

Y, antes de todo eso y más, algo tan sencillo como que se cumpla al menos la normativa vigente. Las características de la profesión la hacen presa fácil de toda clase de presiones, chantajes, represalias. Y la dureza de la competencia hace difícil la solidaridad. En esta ocasión se ha logrado con escasísimas excepciones.

Finalmente, como es sabido, el conflicto se ha agudizado al plantearse la espinosa cuestión de la representatividad de los representantes sindicales. No es la primera vez. Detenciones, multas, solidaridad a gran escala. A la hora de escribir estas líneas, ahí sigue el conflicto, las mayorías y las minorías. Una situación endurecida, tensa, sin ningún romanticismo.

M. A.

CHILENAZO EN PERU

Decir que detrás de lo ocurrido estos días en Perú está la CIA parece ya tópico, pero es evidente. El presidente Velasco Alvarado había denunciado con anterioridad las actividades en Perú de la Agencia americana. En el desarrollo de los acontecimientos, aun con todas las diferencias entre uno y otro caso, hay rasgos que tienen gran similitud con los métodos empleados por los americanos en Chile para terminar con Allende.

Una huelga aparentemente reivindicativa, emprendida por un sector de guardias civiles, que se encierran en un cuartel durante dos días y logran ganar a la mayor parte de la Guardia Civil, había creado una base de rebelión en un sector de las fuerzas armadas, rebelión que sólo la decidida intervención del Ejército logró impedir.

La vinculación con otros mecanismos civiles es clara. Tan pronto como los militares empiezan el asalto para reducir a los guardias amotinados, grupos preparados de gente —aprovechando la ausencia de policía— se lanzan a una serie de acciones vandálicas, de saqueo e incendio de tiendas, de autobuses y coches, de periódicos, etc. Antes de que llegaran los grupos, algunos elementos habían ido rompiendo los cierres de tiendas y comercios.

El interés de los americanos en terminar con el régimen militar de Velasco Alvarado está fuera de toda duda. Hoy Perú, junto a Cuba, levanta en Latinoamérica la bandera de la independencia y de los intereses nacionales frente al imperialismo. Los militares peruanos han asumido la transformación de su país en el sentido de los intereses populares y han dejado de servir de instrumento represivo a los americanos y a las castas oligárquicas, papel que los Ejércitos desempeñan usualmente en América Latina. Perú, como ejemplo y como catalizador de las aspiraciones de los pueblos de América Latina es demasiado peligroso para Estados Unidos. Después de Chile, es claro que la pieza que la CIA pretende cobrar es Perú.

Las realizaciones del régimen de Velasco Alvarado, desde su paso al poder en 1968, han sido realmente importantes. Una reforma agraria que arranca la tierra de manos de los grandes terratenientes; nacionalización de las grandes compañías extranjeras, entre ellas la Cerro de Pasco; control de los Bancos por el Estado; socialización de la prensa; puesta en marcha —aún en sus comienzos— de un proceso de autogestión que puede ser importante; política exterior de neutralidad y de no sometimiento a los Estados Unidos.

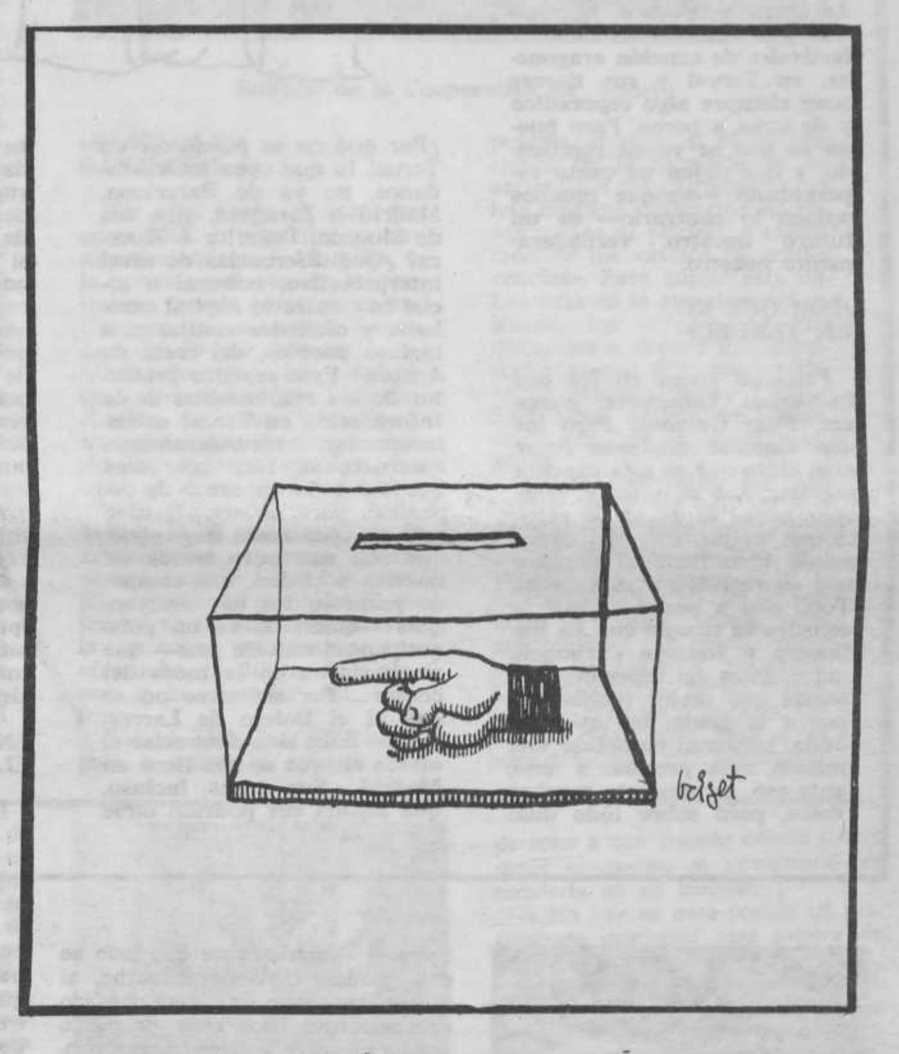
Estas transformaciones estructurales han chocado con los intereses de los sectores financieros y de los grandes terratenientes, que, apoyados por los americanos, hacen todo lo que pueden por derribar a Velasco Alvarado. Cuentan con la colaboración de grupos como la reaccionaria Acción Popular, los partidarios del depuesto Belaunde Terry, el APRA, viejo partido populista de nefasta actuación en Latinoamérica, y otros.

El objetivo de la intentona era conseguir el levantamiento de la Guardia Civil y abrir una brecha en la unidad de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo, sembrar el caos en el abastecimiento y crear un ambiente de inseguridad y temor en las capas medias.

Pero el ataque de la reacción se ha visto favorecido también por las contradicciones que se dan en el proceso peruano, por la ambigüedad de algunas de las transformaciones y, sobre todo, porque éstas se realizan desde arriba, administrativamente, sin que el pueblo las haga suyas, las vea como propias desde un principio y no como algo a lo que es ajeno. A eso se une el hecho de que el enorme esfuerzo económico que esas medidas suponen, dificulta la mejora inmediata de las condiciones de vida de las masas y hace que subsistan el paro, la miseria, problemas graves de vivienda, etc., creando zonas de descontento popular suceptibles de utilización por la reacción. Lo insuficiente de la conexión entre el gobierno y el movimiento popular es el talón de aquiles del proceso peruano; en el momento de escribir estas líneas se anuncian medidas tendentes a corregir esto.

La unidad del Ejército se ha logrado mantener esta vez y la situación se ha salvado. Las organizaciones obreras y populares han hecho declaraciones denunciando el intento contrarrevolucionario y llamando a cerrar filas en torno a Alvarado y los militares. Pero esta ha sido una seria advertencia que no habría que echar en saco roto.

VICENTE CAZCARRA



LA ULTRADERECHA

La ciudad ha comentado estos días pasados, indignada, el atentado contra la Librería Pórtico, las amenazas contra Aragón/exprés y contra su director, nuestro colega el señor Fuembuena, la «colocación» de una bomba en Medicina a la hora en que iba a realizarse una Asamblea de Facultad... Hechos de tal gravedad no pueden menos que preocuparnos a todos. Porque, además de su salvajismo, reflejan la existencia en Zaragoza de grupos fascistas organizados, con planes de acción y dispuestos a las mayores barbaridades.

«Ya están aquí», se repetía. En realidad, estaban ya, funcionaban ya, hasta conseguir un mínimo desarrollo organizativo, que es lo que les ha lanzado a la acción ahora. Su actividad más reciente ha ido desde el intento (¡y por qué medios!) de infiltrarse en las estructuras universitarias hasta la promoción, desde los medios de difusión más amplios, de reuniones, publicaciones y actos «culturales» propugnadores del irracionalismo más desfasado y de propuestas ideológicas que han demostrado ya suficientemente su nocividad para todo intento de establecer unas formas de convivencia a la altura de nuestros ciudadanos.

Y es que cuando unas fórmulas políticas no encuentran en absoluto consensus entre la población, cuando su distanciamiento de la realidad es tan grande que su forzada aplicación genera el rechazo mayoritario, entonces se impulsan otros medios distintos de dominación: se organiza el ataque frontal contra los centros neurálgicos de la vida civil: la cultura y las organizaciones de masas.

Porque, evidentemente, la ultraderecha existe. El problema es saber dónde está.

J. D. A.

TERUEL

canciones y censura

Primero fue en Villafranca del Campo y después en Teruel, en el Instituto. Dos festivales con público muy distinto, con intención también distinta y, en ambos, el éxito que acompaña siempre a estos cantantes del nuevo Aragón, porque saben llegar hondo a la gente, porque la identificación es fácil, porque los temas no son extraños a nadie que patee esta tierra.

Pocas veces vienen a Teruel, a pesar de que Puigmoreno y algún que otro lugar los ha visto ya. Es curioso que mientras en las provincias de Zaragoza y Huesca se repiten con mucha frecuencia festivales de canción aragonesa, en Teruel y sus tierras sean siempre algo esporádico y de uvas a peras. Pero bueno es que se vayan repitiendo, y que dejen su canto esperanzado —aunque muchos opinen lo contrario— de un futuro nuestro, verdaderamente nuestro.



¿POR QUE NO EN TERUEL?

Faltaron voces en los dos festivales: Labordeta, Renaxer, Pilar Garzón... Pero los que vinieron supieron dejar bien claro qué es esta canción popular, qué significa y, también, cómo es capaz de emocionar, irritar, divertir; cómo puede identificar al hombre con su realidad y su mundo. Todo ello a pesar de que la censura se ensañó con La Bullonera y Joaquín Carbonell, quitándoles del repertorio los temas que mejor podían llegar a la gente, los que, sin duda, hubieran cumplido una misión más precisa. Y uno, ante eso, se pregunta muchas cosas, pero sobre todo una:

¿Por qué no se puede oír en Teruel lo que oyen los ciudadanos, no ya de Barcelona, Madrid o Zaragoza, sino los de Monzón, Peñaflor o Huesca? **¿Qué diferencias de nivel interpretativo, cultural o social hay entre la capital turolense y ciudades similares, o incluso pueblos, del resto de Aragón? Este espíritu protector de los responsables de la Información en Teruel es enternecedor, verdaderamente enternecedor. Hay canciones que son todo un canto de esperanza para nuestras gentes que no pasaron; hay otras que son una pura ironía de nuestra sociedad, que tampoco pasaron; las hay antiyanquis —quién no es un poco antiyanqui en este país— que se quedaron en la mesa del censor... Por no oírse no se oyó ni el Bolero de Larrés, que no hace sino denunciar el olvido en que se nos tiene en Madrid... Son cosas, incluso, que alguna vez podrían oírse en programas oficiales de radio o televisión, pero en Teruel, por lo visto, no se tiene derecho a ser como el resto de los españoles. En fin, que si los de Madrid son ciudadanos de primera y los de Zaragoza de segunda, los turolenses lo son de tercera. Y lo que es peor, todos menores de edad, sin juicio propio, hipersensibles y fácilmente sugestionables... Al menos, así debían de pensar quienes dejaron el repertorio de nuestros cantantes reducido a la cuarta parte. Habrá que invitar a los turolenses a que vayan a oír a La Bullonera o a Carbonell a Huesca, que, por lo visto, está mucho más «promocionada» y sus habitantes gozan de una mayor consideración. ¡Que ya es decir!**

EN EL CAMPO O EN EL INSTITUTO

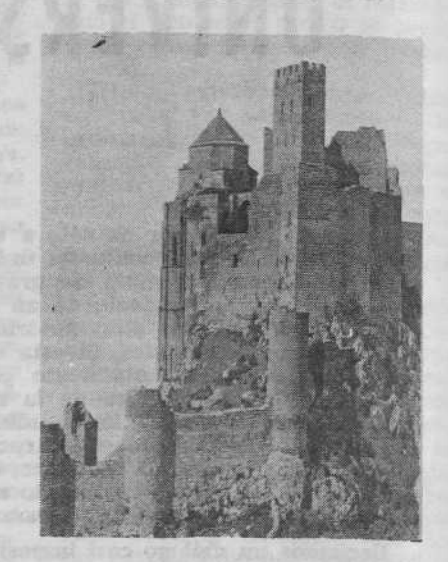
Pero, a pesar de todo, los recitales fueron estupendos y el público pudo gozar lo suyo. En Villafranca, Bosque llegó muy hondo. Sus temas, con el campo como protagonista, gustaron y fueron perfectamente captados. Es de aplaudir el camino seguido por Tomás Bosque, cada día mejor compositor y cantante, cada día más agudo y más mordaz. Carbonell y La Bullonera se ganaron también, con técnicas bien distintas, al hombre rural de Villafranca. Buena labor la del teleclub, que hizo posible ese festival.

En el Instituto de Teruel, con un lleno que hará época, los muros serios y académicos se llenaron de vida, de una vida que también es cultura. Un festival hecho por y para los alumnos, para esos jóvenes en los que está el futuro de estas tierras. Fue una lástima que ellos sólo pudieran oír un «poco» de lo que Carbonell y La Bullonera pueden decir. Todos, los dos citados y Bosque, tuvieron al público pendiente de unos textos y unas músicas que supieron valorar perfectamente; si no, bastaba con oír las canciones que le pedían a Carbonell —y que la censura se había cargado—, las risas ante sus ironías, la emoción ante su formidable poema dedicado a Teruel, o los aplausos rabiosos con las canciones de La Bullonera —sobre todo las de tema puramente aragonés— o la autenticidad que les transmitió Bosque con sus cantos de labrador.

Valía la pena ir a Teruel. Y, aunque muchos no opinen lo mismo, eso sí es cultura popular. A ver si se repite.

J. URBEZ

¿UN PARADOR DE TURISMO EN LOARRE?



La Unión Turística del Pirineo ha comenzado las gestiones para solicitar de la Administración que se construya un parador en el mejor de los castillos románicos de Aragón y de muchas otras tierras. La cosa puede alarmar un poco, porque un parador es un hotel y eso supone obrar, reconstruir y adaptar a funciones extrañas completamente a unas piedras que merecen respeto absoluto, cuidado y revalorización. Que no se diga que un castillo es un lugar idóneo para un albergue. Las piedras de Loarre, con toda su historia y su belleza, no necesitan nada más que cuidado y respeto. Suponemos que Bellas Artes tendrá también algo que decir al respecto, como ya lo dijo en tiempos de Rosa Donoso al proyecto que pretendía lo mismo con el castillo templario de Monzón.

No es ciertamente una forma de proteger el patrimonio artístico el aprovechar nuestros monumentos para tales fines. Bastantes barbaridades se han visto ya por España en ese sentido. Y, por si no fuera bastante el ultraje a la historia, ¿cómo se podría visitar luego Loarre, pagando pensión completa o sólo cama y desayuno?

A mí, con todos los respetos, me parece un insulto gordísimo el encapricharse del castillo de Loarre... Con la de casas, caserones y pueblos enteros abandonados que tenemos, con la de buenas edificaciones sólidas y nobles que pueden ser aprovechadas... Dense una vueltecica por ahí y elijan, que hay dónde.

A. C.



SE HA HECHO JUSTICIA

Un programa de la serie «Raíces», de TVE, viajará, representando a nuestro país, a la URSS, donde se celebrará el Festival Internacional Televisado de Arte Popular. La noticia quedaría ahí si ese programa seleccionado no tuviese relación con nuestra tierra. Pero es, curiosamente, una película que recoge aspectos folklóricos del Sobrarbe y en él interviene el grupo Viello Sobrarbe, cuya labor de investigación en el campo del arte popular fue, sin duda, la más seria y la más auténtica de las realizadas en Aragón. Cuando el jurado seleccionador ha elegido el programa especial dedicado a Sobrarbe, ha reafirmado la valía de un grupo y un equipo de trabajo que, desgraciadamente, no ha vuelto a dar señales de vida desde hace un tiempo; como si la labor comenzada —sólo comenzada— no mereciera la pena ser continuada. Queda mucho por hacer en Aragón en el terreno folklórico y, sobre todo, en comarcas como el Sobrarbe, para que todo se deje perder. El Viello Sobrarbe, si quiere recuperar su bien ganado prestigio hace unos años, no puede ser un grupo de exhibición, que nunca fue creado para eso, sino que debe intentar, de nuevo, hacer una verdadera labor de estudio y de descubrimiento de una cultura que sigue siendo válida en tantos y tantos aspectos. Será emotivo ver en un festival internacional los paisajes, las gentes de un pueblo y las danzas y cantos de un grupo que fue y que ya no es lo que era, que ya no tiene dentro de sus metas los claros propósitos que lo hicieron nacer. Y muy emotivo, también, ver a Josefina Loste y a su madre dando una lección de saber auténtico y popular, definiendo —¡qué maravilla!— al magnetofón como un «alcahuet», cantando un increíble villancico y danzando el «tin-te-me-le».

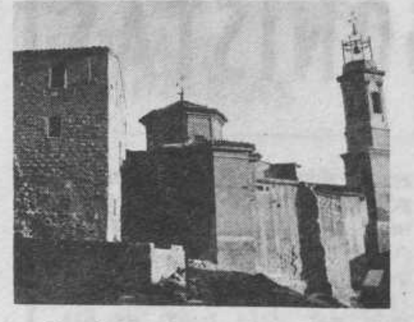
Por si alguien lo dudaba, se ha hecho justicia al que fue el mejor y más auténtico grupo de estudios folklóricos del Alto-Aragón y a quienes lo animaron y le dieron vida.

UNA INDUSTRIA PREVISORA

El mundillo laboral oscense está un tanto agitado por el anuncio de que se va a instalar una industria óptica. Según fuentes generalmente bien informadas, el nuevo y oftalmológico Mister Marsshall ha comenzado la labor de reclutamiento de los cuatrocientos operarios que deberán trabajar en la factoría a instalar, según las mismas fuentes, en la carretera de Barbastro. Para lograr uno de estos puestos, junto con la instancia, pues es a lo que más se parece, hay que aportar una serie de datos entre los que destaca un informe de buena conducta, en el que también deberá estar incluida la laboral. Por otro lado y dada la gran automatización de que dispondrá la nueva factoría, se teme que ocurra lo que en unos grandes talleres, también de la carretera de Barbastro, donde las máquinas que deberían manejar operarios cualificados lo son por aprendices que, no faltaba más, cobran sueldo de eso, de aprendices. Categoría que precisamente en estos días, se está moviendo activamente en reivindicación de unos derechos que les son ignorados.

EL ESTUPOR DE LAS "BUENAS GENTES"

El periódico "ANDALAN", número 57, de fecha 15 de enero de 1975, publicaba un artículo titulado "Caspe. La cultura amenazada", sin firma ni pseudónimo alguno, cuyo anónimo autor comentando un espacio radiofónico mío en "Radio Caspe" me califica, a las primeras de cambio, de "impulsor del terrorismo cultural" y diagnostica que tengo "momificadas las meninges". ¡Todo sea por Dios!...



Por lo visto, mi contradictor, oculto en la cómoda espelunca del anonimato, debe ser un original partidario del diálogo, de la libertad y de la convivencia.

Para aclarar posiciones y evitar confusiones, diré que mi intervención radiofónica no tenía otro fin que hacerme eco y portavoz de la estupefacción, del estupor que causó entre las buenas gentes de Caspe, repito: entre las buenas gentes, el hecho de ver expuestas a la venta pública buen número de obras de ideología comunista, anarquista, marxista, etc., cuando no hace muchos años los seguidores y practicantes de esas doctrinas habían cubierto de luto y de sangre la martirizada ciudad de Caspe. Ellos fueron los autores de los incendios de iglesias y conventos, los destructores de archivos y bibliotecas, de monumentos y reliquias artísticas y por si fuera poco, los asesinos de casi dos centenares de caspolinos...

Las buenas gentes de Caspe, creían que aquellos delincuentes y sus doctrinas habían acabado; que no quedaban ya ni autores, cómplices ni encubridores y mucho menos partidarios en nuestra ciudad.

Por lo visto, ¡qué chasco!...

«FERNANDO DE LANUZA»
JOSÉ ANTONIO GARRIDO (Caspe)

En la España de los 2.000 dólares de renta per cápita, la de los elevados índices de crecimiento, la España aperturista, quizás nadie quiera creer que hay pueblos agrícolas aragoneses, que no dispongan de un servicio telefónico mínimamente atendido. Nuestra perplejidad aumenta cuando nos enteramos de que, el pasado año, el balance financiero de la Telefónica arrojó un saldo de más de 10.000 millones de pesetas de beneficios netos.

J.L.F. y A.D.

TAN CARO TELEFONO

Trece pueblos del sur de la provincia de Huesca: Valfonda, Frula, Montesusín, Cantalobos, Sodeto, Curbe, San Juan de Flumen, La Cartuja de Monegros, San Lorenzo de Flumen, Orillena, San Jorge, Valsalada y Artasona, y dos del norte de Teruel, Valmuel y Puigmoreno, tienen un único aparato telefónico sin posibilidad de ampliación de la red local, a pesar de la fuerte demanda, porque a la CTNE le interesa más aumentar sus lucrativos beneficios que extender a todos los sectores de la sociedad el servicio que monopoliza.

Todos estos pueblos son fruto de la parquedad imaginativa desplegada en la obra del Instituto Nacional de Colonización, hoy IRYDA. Corrían los años 50 cuando se fundaron y una centralita con su correspondiente cabina era suficiente para atender todo el servicio. A medida que los colonos dominaban la tierra y conseguían transformar unos carrascales en fértiles huertas, sus relaciones con el exterior se multiplicaron. Había que satisfacer necesidades comerciales, administrativas, sanitarias, etc. Un único teléfono era a todas luces insuficiente.

LAS EXIGENCIAS DE LA C.T.N.E.

Casi simultáneamente, todos los pueblos han solicitado la ampliación del número de teléfonos. La CTNE no ha atendido a razones y exige una demanda mínima de abonados en cada pueblo. Consultados los colonos, la demanda supera en todos los casos la mínima exigida por la Telefónica, quien da largas al asunto, con evasivas referentes a los trámites burocráticos. El apoyo de IRYDA, propietario real de los pueblos y constructor de la red telefónica de los mismos, se ha limitado a una acción más paternal que efectiva.

En diciembre de 1973 la CTNE comunicó que, debido al plan de automatización que tiene previsto a nivel nacional, los aparatos solicitados deberían sujetarse a ese plan, por lo que el coste de cada teléfono supondría un desembolso de 150.000 ptas. Como es de suponer, ningún colono ha solicitado su instalación.

El plan de automatización de la CTNE afecta también a las centralitas instaladas en cada pueblo por IRYDA y cedidas posteriormente a la Compañía. Inmediatamente quedó suprimido el servicio de la centralita, y en su lugar se instaló un Teléfono Público Atendido (TPA), cuyo número consta como un abonado más del núcleo de población más próximo e importante. El TPA no es más que un simple juego de palabras que encubre una realidad sorprendente: se trata de un vulgar aparato que necesita de 3 pesetas para llamar. Este es el único teléfono con que cuentan 15 pueblos de Aragón.

HUELGA TELEFONICA

Los colonos, lejos de unificarse, han tomado diversas posturas. La más común ha consistido en negociar separadamente con la Telefónica. El sábado 25 de enero, una representación de los colonos de San Jorge y San Lorenzo, acompañados del perito encargado por el IRYDA para la zona, se presentaron nuevamente al jefe provincial de la Compañía, quien se desentendió totalmente del asunto. Los colonos de Frula, por su parte, y a través de largos trámites burocráticos, han conseguido una vaga promesa de la CTNE para revisar la línea y el teléfono. Sin embargo, ha sido Puigmoreno que ha tomado la postura más extrema. La familia que suscribió el contrato con la Telefónica para atender la centralita y, luego, el TPA, rescindió el contrato por escrito tras 12 años de servicio, comunicando el 18 de diciembre de 1974 que el 15 de enero dejaría de atender la línea. Ese día, sin respuesta de la Compañía y ante su manifiesta negligencia, la familia optó por la huelga, y decidió no atender ninguna de las llamadas que se efectúen. Hasta el lunes 27 de enero, en que parece ser que la Compañía ha solucionado «su» problema —no el del pueblo— al conseguir que la Cooperativa se haga cargo del TPA.



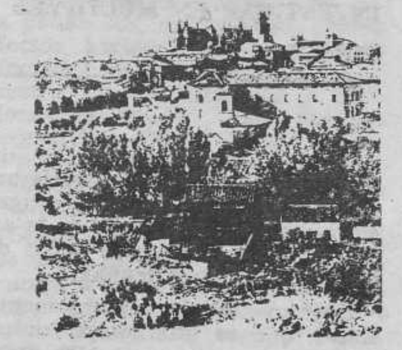
Edificio de la Cooperativa de Sodeto

«FABULOSAS» GANANCIAS

Por otra parte, el contrato con CTNE se suscribe en términos insólitos. La familia, o la persona que atendía la centralita, recibía como único estipendio la miserable cantidad del 20 por 100 de la recaudación, por un servicio cuya atención exigía 12 horas diarias, incluidos festivos, y sin mencionar de ningún modo los seguros sociales. En unos pueblos cuya población oscila entre 250 y 750 habitantes, el 20 por ciento de la recaudación mensual raramente excede las 1.000 ptas. El servicio de atención al teléfono se mantenía gracias a la generosa aportación que efectuaba la Junta de Colonos a la «familia del teléfono».

Con el TPA, la CTNE asegura a quien lo atiende 300 pesetas al mes, si el 20 por ciento de la recaudación no asciende a tal cantidad, y no hay ninguna obligación de pasar avisos al pueblo, a excepción de los «avisos de conferencias». Para suplir esta deficiencia en la atención del teléfono, los colonos se ven obligados a abonar una cantidad mensual fija, que oscila, según pueblos, entre 1.000 y 3.000 ptas., aparte de 5 ptas. cada vez que se avisa a alguien.

Asusta comprobar que contratos como los que la Telefónica exige para los TPA se hayan firmado. Y aún más cuando los colonos, ante la imposibilidad material de instalar teléfonos individuales automáticos, intentan recuperar su anterior situación. Los agricultores, viejos o nuevos, de regadío o secano, deberían hilar más fino a la hora de firmar sus contratos.

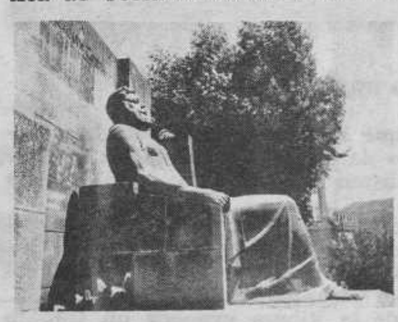


HUESCA: LA CASA DE SOCORRO QUE NO SOCORRE

Huesca se encuentra, y no se encuentra, sin Casa de Socorro. Está construida (hasta la calefacción tiene instalada) pero no la abren. La versión que se da en las esferas oficiales es que no dispone todavía del utillaje necesario para su funcionamiento. Explicación que, por su pintoresquismo, no termina de convencer al personal. Por otro lado, los círculos bien informados de siempre, comentan algunas peculiaridades muy peculiares: según parece la Casa tiene ya contratada una plantilla de cuatro médicos que cobra religiosamente el sueldo correspondiente.

LA SOMBRA DE COSTA, CADA VEZ MAS GRANDE

En torno al 8 de febrero, 64 aniversario de la muerte de Joaquín Costa, Graus ha vivido unas jornadas de exaltación costista. Es una tradición que en las últimas décadas se había convertido en rito casi forzado. De la enorme importancia que la figura mítica de Costa había alcanzado en



los años posteriores a su muerte, incluso durante la Dictadura y sobre todo en la República, se había pasado al equívoco, el discurso fácil y para cumplir, la utilización. Hoy, las cosas van cambiando, aunque no muy perceptiblemente. Sin la exaltación sorpresiva del año pasado (los gritos de Zaldívar, los vivas a Aragón), éste han escuchado las viejas rocas grausinas atinadas conferencias (el altoaragonés M. Alonso Baquer, director general del Patrimonio artístico y cultural; el también oscense Sebastián Martín-Retortillo, ilustre catedrático en la Universidad de Barcelona; y el presidente de la Diputación de Zaragoza, Gómez de las Roces, en un auténtico maratón de «popularización» a escala regional; lástima que esta última hubiera de pasar por el bochorno del aplazamiento a causa de un partido España-Escocia). Alguna de las presentaciones también valía lo suyo; muy oficializada la «mesa redonda» que se preparó. Y de auténtica expectación la presentación del libro de Alfonso Zapater «Desde este Sinaí», que no ha defraudado en absoluto (presentado en Zaragoza por «Heraldo de Aragón» con este número en máquinas, nos ocuparemos de él en un próximo número como merece). Graus está, pues, recobrando el viejo aire. El viejo y entrañable despacho, tan amorosamente conservado por los deudos de Costa, volverá a ser el símbolo de tantas cosas como Aragón necesita. Faltaban allí muchas gentes, mucha juventud, muchos agricultores de secano y huerta, muchos obreros. Pero la voz increpadora de don Joaquín restallaba ya, jadeante, y su sombra es cada vez más grande sobre la inmensa y alargada plaza grausina.

CONFERENCIAS EN CUADRO

Por lo visto, las conferencias no tienen demasiado éxito en Huesca. Este mes de enero pasado fue testigo de dos que confirmaron, a los pesimistas de siempre, que la Cultura no goza de demasiadas simpatías, ni en su vertiente literaria ni en la política. Primero el Sr. Moliner, novelista ganador del Premio Ciudad de Barbastro con la novela «Los pelirrojos ángeles de la izquierda», se



quedó solo ante el peligro, como Gary Cooper en aquella película, en el pequeño salón de actos del «Hogar Genaro Poza», y prefirió charlar en plan amistoso con la media docena de personas que acudieron en un despacho de la institución. Días después, el Sr. Serrats Urquiza, vicepresidente y segundo oficiante de A.N.E.P.A., que fue a Huesca a ofrecer a sus habitantes las delicias asociativas de la citada entidad, se quedó también en cuadro. Sin que aparecieran esos simpatizantes numerosos con que contaba en la ciudad según algún periódico de la Villa y Corte. A lo que se colige, ni los ángeles rojillos (literarios, claro), del Sr. Moliner, ni el dulce encanto asociacionista, centrista y cristiano (político, naturalmente) del Sr. Serrats, han hecho mella en el estólido espíritu, tan sufrido y curtido él, de los oscenses.

BURBAGUENA: NI AUN LAS RATAS

El otro día el tío Juan, mi amigo de Burbáguena, maldecía la hora en que se había quedado en un pueblo donde no viven ni aun las ratas.

—Periquete, créeme, que los muertos merecen otro trato. Que no hay derecho a que cuando caigan cuatro gotas el camino al cementerio se convierta en un barrizal.

—¿No hay en este pueblo un presupuesto municipal para mejora de caminos?

—Haberlo es posible que lo haya, pero no creo que nadie se avenga a «limpiar la tierra con la lengua». Como lo oyes; hubo quien intentó arreglar esta situación y la colaboración que encontró fue que le dijeran: «Si echan la tierra, como que me llamo..., la quitarán con la lengua». Pero vamos a dejar noticias tristes. ¿Sabes que nos han pedido mil pesetas más a cada uno? ¡Nos van a traer el agua!

Burbáguena, en su lucha contra la sed, ha hecho tres conducciones de agua: la primera, hará unos quince años, de Valdelacebosa, la segunda bombeándola de los pozos del pueblo, ahora la traerán de la Cirujera. Calculen, y me quedo corto, seis kilómetros de tubería. Y pensar que cuando han encontrado la conducción definitiva —esperemos— se está rajando el depósito distribuidor...

—Otra noticia, tío Juan, ¿recuerdan ustedes que pensaron poner una fábrica de mermeladas?, pues tampoco se va a hacer. Pero ahí van a seguir para asombro de propios y extraños un enorme colegio a medio rendimiento, un grupo escolar vacío —¿qué hay del tele-club?— o casi y un largo etcétera utilísimo para engordar la lista de altruistas. Y luego que bajen de Teruel y nos digan qué obras colectivas como la cooperativa están exentas de Impuestos, cuando no sólo no está exenta, sino que paga 300.000 pesetas.

—No te enfades Periquete, en Burbáguena no viven ni aun las ratas.

PERIQUETE

TR

"SOBRE EMIGRANTES"

«Sobre emigrantes», como indica el subtítulo, es un trabajo organizado en dos planos, que se intercalan en el desarrollo del espectáculo. Uno de ellos está situado aquí y ahora; el otro, en un barrio de Padua en 1529. La unidad viene dada no por el argumento ni el estilo, sino por la problemática.

Nos servimos, por una parte, de un texto dramático dado: «La moscheta», de Ruzante (ligeramente adaptado, sobre todo resumido), y por otra de trozos de diversa naturaleza elaborados total o parcialmente a través de la discusión colectiva por el Teatro de la Ribera y colaboradores.

La problemática central es la emigración del campo a la ciudad. La contradicción entre la ciudad y el campo no es algo natural y eterno, sino función de una organización económico-social determinada, histórica. Un modelo de rápido crecimiento capitalista a toda costa lleva consigo una agudización de los desequilibrios sociales y (como uno de sus aspectos) regionales, con un coste humano insostenible.

Lejos de nosotros cualquier «menosprecio de corte y alabanza de aldea», así como su contrario. Hoy, ninguna visión del campo idílico-nostálgica y ninguna visión de la ciudad como progreso en abstracto es posible.

La superación de la contradicción entre el campo y la ciudad está fuera de esos términos. Las alternativas históricas pasan por otras coordenadas: coordenadas sociales.

RUZANTE Y BETIA

Angelo Beolco, llamado Ruzante, fue autor y actor paduano de la primera mitad del siglo XVI, redescubierto en nuestro tiempo como exponente de una línea de teatro realista que iría degenerando hasta el formalismo complaciente de la «commedia dell'arte» tardía.

A su orientación realista se une un agudo sentido de la teatralidad de las situaciones y los diálogos, facilitado por su trabajo de actor, y una comicidad directa y amarga. Sus personajes son campesinos que irrumpen en escena con sus angustias cotidianas: el hambre, el sexo, la violencia.

En «La moscheta» (término que alude al idoma florentino, frente al dialecto paduano utilizado por Ruzante), su obra maestra, presenta a sus habitantes personajes campesinos trasplantados a un barrio de la ciudad (Padua). Nuestro interés por el texto se debe fundamentalmente a la situación y a los personajes, más que a la intriga, enredo bastante convencional, aunque en buena medida también revelador.

Ruzante y Betia han abandonado el pueblo y sobreviven miserablemente en un barrio de Padua, donde también vive Tonino, que ha salido igualmente de su pueblo para trabajar de cargador y luego de soldado mercenario. Menato ha conseguido mantenerse como pequeño propietario campesino y va a la ciudad de negocios.

El dinero y la mujer son las presas que se disputan desesperadamente. Están por medio el miedo, la superstición y el recurso a la fantasía para soportar la realidad, para seguir tirando como sea.

Desde una perspectiva académica, el texto de Ruzante no pasaría de ser una curiosidad para eruditos. Contemplado desde la «eficacia» de la famosa «carpintería teatral» de la comedia burguesa al uso, están tan sobrado de defectos como de excesos, y se puede mirar con desdeñosa indulgencia la pobreza de su construcción, con el recurso constante al monólogo, la pérdida de «suspense», etc.

MISERIA Y DESESPERACION

Desde una perspectiva rigurosamente antiacadémica, el texto puede ser una valiosa herramienta para formar parte de un espectáculo de hoy.

Sus excesos y sus defectos se llenan de sentido, imponen su necesidad. La relajación del suspense facilita penetrar el espesor de los personajes que juegan amargamente al escondite. Los monólogos son gritos de socorro del personaje al actor y al espectador, gritos de rabia y de impotencia, para que le expliquen su miseria y su desesperación.

Nuestro trabajo en el escenario intenta mediar en esa educación. Naturalmente, la conclusión del trabajo del escenario y de la sala no es sino la educación de los educadores. Los personajes son ciegos y continuarán siéndolo. No podemos engañarlos ni engañarnos. Sus tanteos desembocan sistemáticamente en escapatorias, sus soluciones para ir tirando no son más que ilusorias, delirantes, o naturalistas, individualistas, insolidarias, inmovilistas. ¿Dónde van a parar? A la perpetuación de las condiciones que les oprimen. Su desahogo es una nueva condición de su ahogo.

Todos somos en alguna medida ciegos. Ciegos guías de ciegos, ¿dónde van a parar? Nuestra relación, la del escenario y la de la sala, con los personajes no puede ser curar a los ciegos desde nuestra supuesta salud, sino aprender de su ceguera para curar la nuestra.

¿Es posible que de la ceguera salga la luz, de la ilusión la conciencia, del delirio la lucidez, del naturalismo el realismo, del individualismo el colectivismo, de la insolidaridad la solidaridad, del inmovilismo la movilización?

Nuestro trabajo teatral en este espectáculo tiene como hipótesis una respuesta positiva.

INVESTIGAR EN MULTIPLES DIRECCIONES

Todo trabajo teatral es un aprendizaje. En «Sobre emigrantes» nos proponemos investigar en múltiples direcciones, en la articulación de diferentes líneas de expresión y de contenido.

Hay una fábula, un argumento lineal, que se interrumpe violentamente con trozos de otro argumento, de otra época, de otros recursos, de otro espacio.

Hay un artefacto constructivo sin ninguna referencia figurativa, sobre el que unos actores con un vestuario «de época» plantean las relaciones de unos personajes individualizados.

Hay un espacio libre separado donde los mismos actores, con un vestuario de trabajo convencional, cantan, se mueven, cuentan historias, tocan instrumentos, leen cartas.

Hay unas vallas publicitarias donde se proyectan fotos de gentes, de lugares, de documentos.

Esperamos del espectador que organice todo ese material y que el sentido que resulte le sea de alguna utilidad cuando salga del teatro.

Teatro de La Ribera

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL TEATRO

MERCANCIA

En las condiciones actuales, el teatro es, como rama de la industria cultural, una mercancía que se saca a la venta en un mercado indiferenciado. Su valor de cambio, expresado en dinero, se sobrepone a su valor de uso social, quedando éste relegado y mixtificado.

Los «artistas» teatrales no son más que piezas de ese engranaje edificado sobre su trabajo. El sistema del divismo, con todo el tinglado comercial que lo rodea, es una función esencial del mecanismo. El resultado es la dispersión y la carrera hacia el éxito individual en un mercado de trabajo fácilmente saturable.

IDEOLOGIA

Además de su valor mercantil, el teatro tiene asignada una función ideológica: ocultar y mixtificar la realidad. La estrategia de la mixtificación se desarrolla en dos frentes:

a) Por una parte, el teatro como alta cultura. Como tal, se entiende
—un artículo de lujo, separado de la vida cotidiana y aun opuesto a ella;
—un santuario destinado a la conservación del patrimonio cultural;
—un mero transmisor o ilustrador de un texto, de un género literario que le confiere su «dignidad».

b) Por otra parte, como subgénero «popular». Como tal, se entiende
—traducción trivializada de la «alta cultura», destinada a las masas mantenidas al margen de ella;
—no necesitado de las coartadas más sutiles («originalidad del artista») requeridas por la élite de consumidores cultivados;
—carente de «dignidad», pero en cambio «divertido».

Son dos frentes de una única estrategia: la de la clase dominante, con un único fin: mantener su dominación.

La respuesta no está ni en uno ni en otro camino. Tampoco en medio. Más allá.

RESPUESTA

Frente al teatro como mercancía de la industria cultural, el Teatro de la Ribera propone rescatar el valor de uso social del trabajo teatral.

La plena realización del valor de uso social del teatro pasa por la liquidación de su estructura mercantil.

Ahora bien, la liquidación de la estructura mercantil del teatro no es posible sino en el marco de una reorganización global de la estructura económico-social.

Es obvio, pues, que en las actuales condiciones cualquier pretensión de situarse radicalmente fuera del sistema no es mucho más que una frase.

Una actitud verdaderamente radical consiste en contribuir, dentro de un bloque que en absoluto se limita al teatro, a trazar un camino de superación del marco actual de la cultura y no sólo de la cultura.

INTERESES

Como trabajadores especializados en la producción teatral, nuestra actuación tiende a defender nuestros intereses.

Los intereses de los especialistas del teatro coinciden con los del conjunto de los trabajadores.

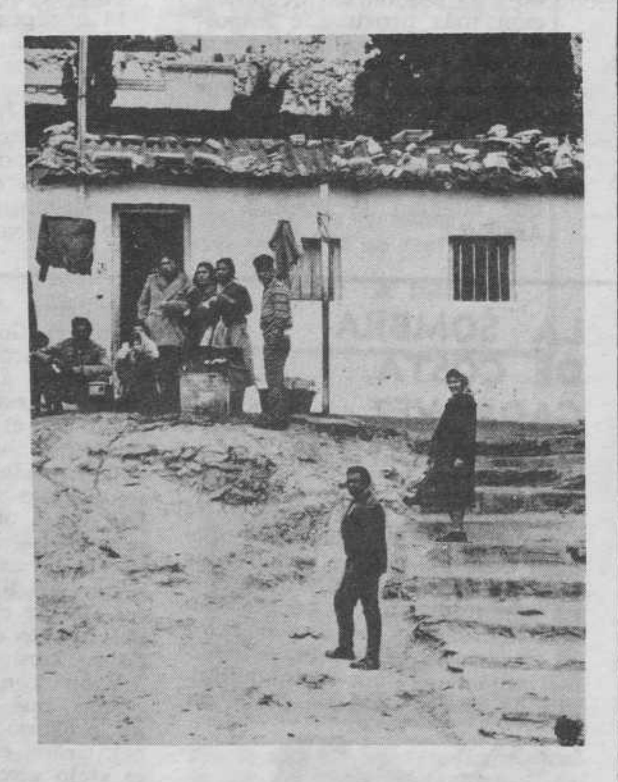
USO SOCIAL DEL TEATRO

El Teatro de la Ribera propone contribuir al desvelamiento de los conflictos sociales, a su análisis y transformación.

El teatro no puede ni solucionar los problemas ni dejar de solucionarlos. Es una herramienta más en la lucha contra toda opresión y mixtificación.

El teatro es un medio de comunicación diferenciado por un lenguaje específico, que no es la ilustración de un texto literario.

Frente a la explotación, la dispersión y el divismo propios del mercado de artistas, el Teatro de la Ribera propone una gestión cooperativa y un trabajo colectivo, que no es igual a la simple suma de trabajos individuales.



UN TRABAJO ARRAIGADO

Es sabido que España es diferente. Los problemas típicos de la organización de la cultura en el capitalismo toman aquí perfiles más agudos.

Así, el espectacular centralismo de nuestra vida teatral, resultante de la aplicación de las leyes del máximo beneficio sin los paliativos conseguidos en otros países.

El Teatro de la Ribera propone un trabajo arraigado; no sólo en la realidad, sino en una realidad. En una zona social y en una zona regional. Su base de actuación es Aragón e inmediatamente las áreas más próximas.

El teatro es una práctica social concreta ligada a la vida de una comunidad.

LLAMADA

Que la comunicación teatral deje de tener un solo sentido.

Que el espectador hable al teatro y el teatro al espectador.

LA MANIPULACION DE LA SEQUIA

Por portavoces del Ministerio de Agricultura se han estimado en unos 20.000 millones de pesetas las pérdidas que los agricultores y ganaderos van a tener que encajar como consecuencia de la última sequía. Las regiones del Centro, Levante y Sur del país son las más afectadas, seguidas de Aragón y varias zonas del Norte y Cataluña. Las duras consecuencias de la sequía recaen principalmente sobre la ganadería de pasto, buena parte de la cual ha tenido que ser —o lo está siendo— sacrificada. Por tratarse de ganado de vientre o de ordeño, las canales dan lógicamente rendimientos ínfimos, hasta el punto de que el valor recuperado suele ser un tercio del valor de explotación. Vacas de un valor de 30.000 pesetas se cotizan a 8.000.

Por el carácter de la estructura sindical agropecuaria y política del país, en cuestión tan seria y severa como la sequía los ganaderos y agricultores, una vez más, no han podido participar, como directamente afectados, en la valoración de las pérdidas que van a tener que soportar, lo que lógicamente les tiene que inducir a sospechar que la Administración ha dado una cifra «a ojo de mal cubero»...

Lo cierto es que del tremendo problema de la sequía se ha hecho ya una especie de «boom» publicitario, se ha dramatizado, se ha hecho no poca demagogia y todo ello ha servido, se quiera o no, para colocar tras las cortinas a los problemas de fondo que agarrotan a nuestra agricultura. Porque en lugar de tanta lamentación oficiosa en torno a una contingencia climatológica —a lo que por cierto tan acostumbrados estamos—, lo que procede es tomar medidas fiscales y financieras para paliar sus, ciertamente, graves efectos, haciendo participar a los afectados en la estimación del siniestro, en las iniciativas y decisiones pertinentes, librando las necesarias partidas del presupuesto nacional para socorrer e indemnizar a los perjudicados, y asunto solventado.

Como queriendo achacar todos los males que padece nuestra agricultura a la pertinaz y extensa sequía, como queriendo curarnos en salud o eludir responsabilidades ante las negras perspectivas que se ciernen sobre la economía agropecuaria durante 1975, insistimos, el estandarte de la sequía se ha manipulado hasta el abuso. Claro que los velos encubridores los desgarra la realidad, tras lo cual aparece toda la fealdad, todo el desconcierto del rostro agropecuario. Cierto que los estragos de la sequía se van a dejar sentir. Con todo, eso no es lo más lamentable. La sequía ha revelado meridianamente la incapacidad del sector agropecuario para encajar todo tipo de riesgos, de siniestros, como consecuencia de su pobreza de recursos económicos. Esto es, precisamente, lo lamentable, lo incomprensible.

Tras la verborrea de la sequía se ha pretendido esconder los problemas de fondo del campo. Uno de ellos es la imperiosa necesidad de un seguro general para la producción agropecuaria, que ponga a los agricultores y ganaderos a cubierto de los muchos e implacables riesgos que cada día del año acechan a sus cultivos y ganados. Un seguro agropecuario a todo riesgo que en lo esencial debe ser gratuito —puesto que no es ningún capricho de los campesinos tener que trabajar y producir a la intemperie—, con la participación genuina de los mismos en su aplicación y control. Las pérdidas —el promedio— que la producción agropecuaria sufre por los efectos de las heladas, la sequía, incendios, pedrisco, plagas, etcétera, no bajan del 25 %, ocasionando la ruina de no pocos miles de campesinos cada año.

Pero de nada serviría proteger a los campesinos con un seguro gratuito a todo riesgo, si previamente no se toman medidas oficiales para garantizar la rentabilidad y promoción de las explotaciones agrícolas y ganaderas, si antes no se corrigen los graves desequilibrios en contra del sector agrario, si no se persigue a la especulación, si no se domeña la inflación y la carestía. En cualquier caso, si alguien piensa que a la agricultura se le puede sacar del fiasco en que se encuentra sin el concurso libre y democrático de los agricultores y ganaderos, se equivoca de medio a medio. El panorama de nuestra agricultura es desolador y sus fuertes tensiones irrefrenables.

SURCO

por POLONIO



¡QUE VIENE FRAGANOVAS!

Mi amigo el Acrata lleva una temporada dedicándose a la «parábola». Habla en «parábolas». Recita en «parábolas» todos los acontecimientos políticoculturales que lee en la prensa española. A mí, cuando habla en estos términos, me recuerda a un viejo amigo zaragozano de aquellas noches perdigoneras de la segunda posguerra local, cuando el último habitáculo de la noche resultaban ser los urinarios de la Plaza de España. En aquellos años mi amigo —a aquellas horas cadavéricas del primer tranvía del Bajo Aragón— también hablaba en parábolas. Era hermoso escucharlo y no entender casi nada, pero intuirlo todo. Ahora, el Acrata, hace otro tanto. Apenas le entiendo, pero también le intuyo todo lo que bajo sus «exemplos» me cuenta a diario en las horas de la comida, la cena, o poco antes del reposo del soldado en esta ciudad del alto Pirineo francés. Voy a contarle una de sus últimas parábolas, que ahora anda repitiendo por todas sus tertulias:

«Hubo un tiempo, allá por los años del destape colonial —es decir, cuando nos quedamos sin colonias— en que un pastorcillo demócrata subía a puerto con su ganado y entonando bucólicas baladas a la pérdida de Cuba y Filipinas, se aburría como una ostra entre los prados y las ovejas. Un día, el «maldito» —entiéndase espíritu voraz de la politización de las masas— le tentó en forma de caramillo. Y chupa que te chupa el caramillo, se llegó a envenenar de ideas liberales.

Una tarde, a eso de finales de otoño, bajó corriendo el pastorcito demócrata hasta el pueblecito, gritando: ¡Que viene Fraganovas! Que viene Fraganovas!

Fraganovas del Castillo era el símbolo del peso justo, de la mitad misma del centro mismísimo, es decir, del lugar en donde la mitad cumple el justo modo de la perfección.

Los pastorazos democratones, ante los gritos del muchachito, subieron a puerto dispuestos a ver el espectáculo de la llegada del gran Fraganovas. Pero no hubo tal espectáculo y todos se sintieron avergonzados por la mofa y el bufo en que les había hecho caer el pardalillo.

Regresaron las nieves a puerto, y luego, para la primavera volvieron a rondar las cumbres los pájaros agoreros, presagiando futuros acontecimientos.

—En un par de meses esto cambia —auguraba el mayoral contemplando las aves girar sobre las cumbres semi nevadas—.

Y ante aquel augurio, los pastorones democráticos, se frotaban las manos al amor de la lumbre en las viejas cadieras —el Acrata le echa más folklore al asunto que un maestro de jota— mientras ya veían imágenes idílicas corriendo por los prados. Y en aquella beatitud democrático pastoril, seguían dándole al guiñote y a la dialéctica casi en un cincuenta por ciento, seguros de que los augurios vendrían para traerles su felicidad.

Un día —una enorme tormenta estremecía el valle— bajó corriendo el pastorcillo dando los gritos de la primera vez. Los pastorones se quedaron impertérritos y siguieron en lo suyo sin hacer caso al chaval. Este, desgañitándose, corría por las calles del pueblo, hasta quedarse ronco. Cuando ya no pudo gritar más, se acurrucó en el rincón más apartado de su establo, y esperó.

Al atardecer, cubiertos con enormes paraguas y embutidos en largos impermeables aparecieron los agrimensores de Fraganovas, señalando en todos los lugares el justo medio. Luego, ya de noche, el enorme túmulo en que iba subido el señor Fraganovas del Castillo surgió del fondo del valle iluminado por enormes focos. Con voz tronante dijo:

—¡Yo soy el fiel de la balanza! ¡El centro de la circunferencia soy yo!

Desde entonces, desde ese día, el valle está cubierto de medias mitades convergentes siempre en un punto: «el centro».

Y mi amigo el Acrata cuando termina estas parábolas, me mira, se sonríe y dándome palmadas en la espalda me dice:

—Vamos a la cama pastorón democrático.

Y yo le entiendo todo, y duermo como un bendito porque sé que mi amigo es el pastorcillo de la historieta que vigila por mí y por mi futuro.

(Viene de la página 11)

aprendices, de 14 a 16 años, han conseguido 224 pesetas, 60 de plus de asiduidad y 50 de transporte urbano, con lo que obtienen un salario de 324 pesetas/día trabajado. Compare el lector y aprenda el señor Granell la diferencia que va del salario mínimo legal del aprendiz de primer año, a lo que se ha conseguido en el convenio.

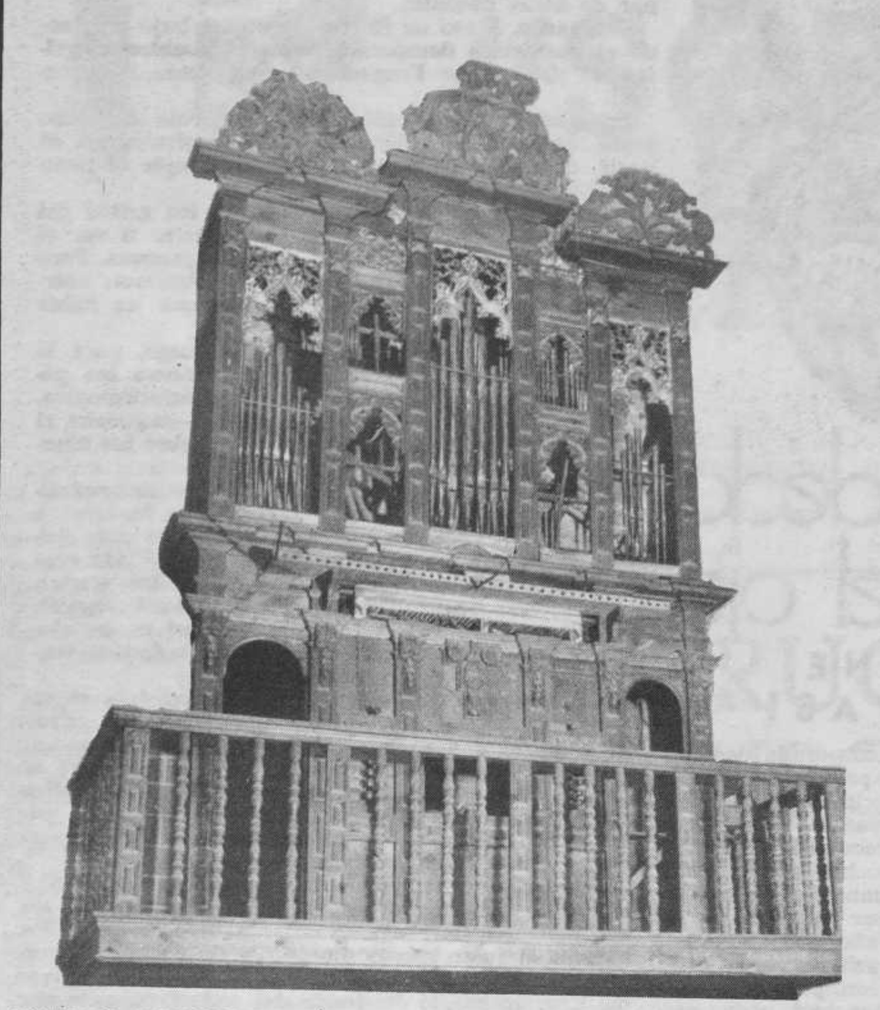
En el capítulo de «pagas extras». «ANDALAN» señalaba «14.273 pesetas al año, para el peón», cuando la realidad vuelve a estar muy alejada —en favor de los trabajadores, gracias a Dios— y se sitúa —sin contabilizar ninguna repercusión por antigüedad— en 30.140 pesetas por año para el peón. Vuelvan a comparar las cifras.

Por último, no quiero entrar en juzgar si el convenio es bueno, malo o «muy malo» (calificación de «ANDALAN», aunque me gustaría conocer su convenio de empresa, o si —por lo menos— su situación laboral está en orden, cobrando sus redactores los mínimos que marca la ley y cotizando por ellos), pero he de hacer constar que el Convenio de la Construcción supone un aumento anual, para el peón, de 57.972 pesetas, y de 84.508 pesetas para el oficial 1.ª Y además habría que señalar la conversión de 5 días recuperables en «no recuperables», ayuda de comida 95 pesetas/día trabajado, 5 pesetas por desgaste de herramienta, 4 por ropa de trabajo y la creación de un Fondo Asistencial a cargo de las empresas para las contingencias de muerte y premio de jubilación.

Pienso que han quedado patentes los defectos fundamentales de que adolece el comentario del señor Granell, que resulta tendencioso y con un total desconocimiento del tema, defectos informativos que catalogan al autor, pero por encima de esto espero que haya quedado constancia de la importancia de las metas alcanzadas en el convenio.

Antonio SOPEÑA MARCO

LOS ORGANOS DE ARAGON



PUBLICAMOS un resumen, que no puede ser exhaustivo, de algunos datos que nos ha facilitado de Graaf, el organero holandés, que, después de su larga experiencia por estas tierras, supongo curado de espanto.

Detrás de este panorama desolador, al cual ANDALAN había hecho ya referencia, precisamente en el apasionado artículo del señor Sierra Larrinaga («Pido honradez y respeto», n. 16), aparecen claros muchos de los problemas fundamentales que tiene planteados Aragón y el país: el abandono de los pueblos, la política de puertas cerradas en las iglesias, la absoluta falta de interés y de coordinación entre los distintos organismos relacionados de alguna forma con la conservación de los templos (los funestos «desmontes» de órganos cuando la Dirección General de Arquitectura o Bellas Artes se deciden a restaurar la parte arquitectónica del templo), etc.

Se podría pensar que la gran mayoría de los órganos destrozados lo hayan sido debido a su falta de cuidado, que se hubieran caído de puro viejos. Todo lo contrario. En la mayoría de los casos la pérdida de preciosos instrumentos se debe a una estrecha colaboración activa, por ignorancia o falta de escrúpulos, para cargarse definitivamente el órgano. Sin duda el método más efectivo para deshacerse del órgano y sacar algún dinero de paso, es el de fundir los tubos y venderlos como chatarra. Algunos ejemplos de este eficaz método se pueden observar en Alpartir, Morata de Jalón, Malanquilla, Gallur... En Salillas del Jalón se empleó un método igualmente eficaz: el año pasado los chavales del pueblo decidieron emprender la muy loable tarea de limpieza del templo. Sin duda alguna, y muy lógicamente, el órgano de la iglesia les debió parecer la suciedad personificada, de forma que lo destriparon y tiraron [los] tubos en un cuartillo cercano. Resultado: faltan la mitad de [los tu]bos y el resto están rotos o inservibles.

Como activos colaboradores [se pue]de calificar el trabajo de los ratones eclesiales: En Ibdes, instru[mento] fechado en 1732, están a punto de culminar la laboriosa tarea [de co]merse los fuelles. El comerse los tubos es más bien tarea de ru[tina; u]n buen ejemplo en Pastriz (instrumento fechado en 1781 conse[rva t]odavía su fuelle antiguo). Al de Tobed, 1737, le faltan casi todos [los] tubos y no sería extraño que un día de éstos se cayese.

En Ricla se puede decir que [han te]nido una idea original: las puertas de acceso al órgano, de 1747, [han] sido cuidadosamente enyesadas para evitar las peligrosas corrie[ntes] de aire. En Epila el Sr. párroco impide el examen del instrumen[to. E]n Borja el Sr. párroco compró un costoso equipo de alta fideli[dad] donde suele poner un disco de marchas, me figuro que nupciale[s, de] órgano de alguna capilla alemana o austríaca. A la larga supond[rá u]n beneficioso ahorro no teniendo que pagar a alguien que toque el [inst]rumento que tiene. Si por casualidad Vd. decide visitar el mejor [órga]no de la provincia de Zaragoza, en el pueblo semiabandonado de [Tor]rehermosa, tenga mucho cuidado y vaya convenientemente equi[pado]: es posible que durante la visita a este fenomenal instrumento [de 1]797 se le caiga encima parte del órgano o del templo.

Esto sólo son algunos vergon[zosos] ejemplos que el lector de ANDALAN puede extender sin remo[rdim]ientos de conciencia al resto de los pueblos del país. Las excepci[ones] son suficientemente conocidas...

CUADRO RESUMEN DE LA SITUACION DE LOS ORGANOS EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

ALGUNOS DATOS:

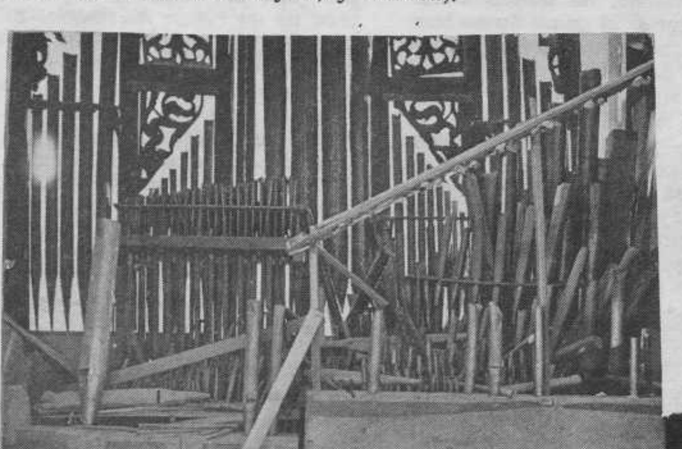
Tubos vendidos como chatarra: Acered, Alpartir, Malanquilla, Monreal de Ariza, Morata de Jalón, La Puebla de Alfindén, Sabiñán (donde dejaron uno como recuerdo), Tobed.

Estropeados: Almonacid de la Sierra, Calatayud (San Juan), Gallur, Monzón, Sádaba, La Almunia.

De valor especial —todavía— (todos en mal estado): Cariñena, Ejea, (Virgen de la Oliva), Ibdes, Pastriz, Salillas de Jalón, Torrehermosa.

Restaurados (en buen estado): Daroca y Calatayud.

Como dato curioso (e importante) se puede señalar que de las rarísimas fachadas góticas de los órganos (no habrá más de diez en todo el mundo), cuatro de ellas se hallan en la provincia: (La Seo, San Pablo, San Pedro (Calatayud) y Daroca).



A la izquierda, estado actual del órgano de Muel; arriba el de Tobed.

un gozo, que no lo es tanto

Hace unas semanas publicábamos un breve artículo («Organos sucios» ANDALAN, n.º 52), donde se señalaban el descuido y abandono de **nuestros** (!) órganos catedralicios de la Seo y el Pilar. Respondió a esta información una carta a nuestro director —publicada en la sección de música— firmada por G. K. Sierra Larrinaga (contratado por el Cabildo y el Ayuntamiento para revisar y tener a punto el órgano del Pilar). Unos días después —en «Heraldo de Aragón»— el Sr. González Valle, canónigo prefecto de música del Cabildo, sin «pretender entablar polémica», contestaba a nuestro artículo, citándolo textualmente y, siguiendo con una saludable costumbre en «Heraldo de Aragón», sin citar a su autor ni a ANDALAN para nada.

Como la cuestión no estaba en absoluto clara, ANDALAN decidió hacer un informe objetivo de toda esta situación. Es importante hacer constar que, en contra de lo que se insinúa al final de la carta del Sr. Sierra Larrinaga, ningún otro periódico se ha encarado críticamente con este problema. La realización de este informe parecía muy sencilla y el propio Sr. González Valle estaba dispuesto a «informar con exactitud y honradez del estado actual de nuestros órganos». Sin embargo, parece ser que el Excmo. Cabildo tiene tan poca gana de entablar polémica como de facilitar información.

Dos veces escribió nuestro director —la última con procedimiento de certificado y acuse de recibo— al Sr. prefecto de música, pidiendo autorización para un examen científico y objetivo de los instrumentos por un organero especialista. No obtuvimos respuesta en ningún sentido pero, en situaciones como ésta, el silencio también es una respuesta clara.

Al no obtener el permiso para examinar el estado actual de los dos instrumentos, hemos acudido al prestigioso especialista Gerard de Graaf pidiéndole su opinión sobre este asunto. Y mientras no se demuestre lo contrario, la experiencia de este especialista junto a la opinión de destacados organistas, que han tenido un contacto reciente con los instrumentos, junto a la actitud del Cabildo, nos fuerza a mantener que el estado de los órganos catedralicios no es, ni mucho menos, tranquilizador.

No obstante existen algunos puntos en las respuestas del Sr. González Valle y del Sr. Sierra Larrinaga que carecen de toda base real u omiten aspectos fundamentales. Ni Susan Landale ni tampoco el Dr. Haselboeck están de acuerdo (como lo puede comprobar el lector de ANDALAN en el presente «dossier»), con la «satisfacción» que alegremente y «sin lugar a dudas» les atribuye el Sr. Sierra Larrinaga. Es más, se hace hincapié, como otros muchos organistas, en que hace falta una restauración a fondo (en el órgano del Pilar) que, según el Sr. prefecto, se acaba de hacer al precio de un millón de pesetas. ¿Qué ha ocurrido con ese dinero que pretendidamente se ha empleado en una operación que todos los organistas echan en falta?

Según nos comunicaba la conocida organista catalana Montserrat Torrent —que tocó inmediatamente después de esta restauración— había dejado una declaración escrita de las dificultades de interpretación que había tenido. Escrito al que, naturalmente, no alude ninguna de las dos contestaciones.

No responde el Sr. prefecto al dato claro y conciso que dábamos en nuestro artículo; la amenaza, de daño irreparable, de que parte de la tubería del órgano de la Seo —por no estar afianzada— se siegue por la base. Según el Sr. prefecto el órgano del Pilar necesita «continuas afinaciones y reparaciones» debido a que es un órgano de tracción eléctrica. Dejando aparte esta aseveración (con la cual muchos especialistas se hallan en desacuerdo), el órgano de la Seo —en el que naturalmente prefieren tocar todos los instrumentistas— parece que tiene bastante con un buen afinador de pianos, que es el que suele poner a punto este precioso órgano.

«Nada de luchas contra el instrumento», afirma el Sr. prefecto del órgano de la Seo «al contrario, es un gozo poner las manos en sus teclados y oír sus sonidos». Un dato como comentario a este gozo: Cuando se coloca el pedal de acoplamiento, no solamente se escuchan desafinaciones entre los dos teclados, sino que al hundir una tecla en uno de los manuales, en el otro manual queda sonando esa misma nota, como es natural, en un acoplamiento y, además, su inmediata vecina a distancia de una segunda menor (la disonancia por excelencia). Es evidente que no es una delicia tocar un instrumento en estas condiciones.

Lógicamente, algunas de nuestras afirmaciones pueden estar desvirtuadas —y a este fallo no es ajena la «generosa» colaboración del excelentísimo Cabildo en algo que le debiera ser tan importante— pero ante tal cúmulo de datos me parece realmente excesivo afirmar que podemos estar tranquilos sobre el futuro de nuestros órganos. Tranquilos y dormidos que es lo que, al parecer, interesa.

LOS ORGANOS DE ZARAGOZA A ENCUESTA

1.—¿Tuvo usted alguna dificultad en la preparación de su programa? ¿Por qué?

2.—¿Ofrece, en su opinión, el órgano las suficientes garantías técnicas para ofrecer conciertos de primera categoría?

3.—¿Merece el órgano una restauración que lo deje en su concepción actual o exige una renovación completa?

4.—En comparación con otros órganos europeos de primera categoría, decídase, por favor, por una de las tres categorías que se especifican seguidamente.
a) Estado actual del órgano: BUENO - REGULAR - MALO.
b) Calidad intrínseca del mismo: íd.

MARIA TERESA MARTINEZ. (Concierto en la Seo el 13 de septiembre de 1972).

1.—La preparación de las distintas obras de mi recital me creó no pocos problemas derivados de las deficiencias remarcables de casi todos sus registros, además de una desafinación perceptible a cualquier oído más o menos sensibilizado. La selección de los registros más utilizables, especialmente los de trompetería, se impuso, pues algunos de ellos no respondían fielmente.

2.—Desgraciadamente, el estado actual de dicho órgano no está a la altura para ofrecer conciertos de primera categoría.

3.—La calidad de las voces del órgano de la Seo es asombrosa, por ello, se impone la finalidad de salvaguardar este importante órgano histórico, promoviendo, a ser posible, su más fiel y cuidadosa restauración.

4.—a) MALO.
b) BUENO.

JOSE LUIS GONZALEZ URIOL. (Concierto en La Seo el 12 de septiembre de 1973).

1. — Sí.
Porque muchos de los tubos, especialmente en los registros de lengüetería, tienen fallos técnicos (no responden con rapidez o ni siquiera suenan), lo que a veces hace difícil una registración determinada, exigida por la estética particular de una obra.

2. — No.
Un instrumento con las limitaciones citadas anteriormente, producidas por deficiencias técnicas tan importante hace difícil un resultado de primera categoría.

3. — *Aun a pesar de las transformaciones sufridas, es mi opinión que el órgano de La Seo, no debe ser renovado, sino por el contrario, debe ser restaurado según su actual estructura, en los elementos esenciales.*

4. — a) MALO/
b) BUENO/

HANS HASELBOECK. (Concierto en el Pilar el 27 de septiembre de 1974).

1.—Sí.
La mecánica del órgano está bastante gastada, lo que trae como consecuencia que la respuesta de todo órgano sea retardada y algo insegura. La forma de acción de las combinaciones libres del instrumento está dispuesta de tal forma que no se puede variar la registración.

2.—No.
Los órganos de tracción eléctrica dependen siempre del nivel de la técnica del año de construcción. El órgano del Pilar ha funcionado seguramente alguna vez. Pero el paso del tiempo ha traído consigo que su mecánica sea insegura y lenta.

3.—Una simple revisión y limpieza de la instalación actual tendría como resultado el mantener mecanismos que en realidad están técnicamente superados. Estoy convencido que es necesaria una restauración global y no solamente una revisión.

4.—a) MALO.
b) REGULAR.

SUSAN LANDALE
(Concierto en el Pilar el 22 de octubre de 1974).

(1) *La consola y, sobre todo, los pistones son excesivamente complicados, provocando considerables dificultades para la registración y una enorme pérdida de tiempo.*

(2) No. *El Instrumento es pesado, complicado e inseguro.*

(3) *Un órgano completamente nuevo sería, ciertamente, la mejor solución y seguramente no más caro que una restauración.*

(4) a) MALO.
b) MALO 70 %. REGULAR 30 %.

Es un informe de ALFREDO BENKE

El de la Seo abandonado, el del Pilar...

GERARD DE GRAAF, holandés, afincado en La Almunia de Doña Godina, es un prestigioso constructor de órganos y clavicémbalos. Trabaja actualmente en la restauración del órgano de San Gil, en Zaragoza, del de El Salvador, en Teruel, y del de Santa María, en Calatayud. Ha construido el órgano de María de la Encarnación, en Zaragoza, y el de Santa María dè Gracia, en Barcelona. En el extranjero ha construido varios órganos en Alemania, otros en Bélgica, y unos veinte en Holanda.

ANDALAN. — ¿Qué contactos ha tenido con los órganos catedralicios?

Gerard de Graaf. —Hace dos años pidió el Cabildo un presupuesto para su restauración. Con ocasión de esta petición hice un estudio con vistas a hacer un presupuesto. Sabemos todos que desde entonces no ha cambiado nada esencial.

LA SEO

A. —¿Cuál es su opinión sobre el valor histórico del órgano de la Seo?

G. de G. —Creo que existe una aureola o un mito sobre este órgano que dista mucho de la realidad. Es un buen instrumento, pero en su mayor parte de finales del siglo pasado. Los teclados, todos los mecanismos, los secretos y parte de los tubos, son del constructor zaragozano Roqués, que trabaja en Zaragoza alrededor del año 1880. En la típica trompetería española todos los canales y lengüetas que yo he visto son de sistema romántico francés. También en la fachada gótica se acusan cambios sustanciales del citado Roqués.

A. —¿Cuál es el estado actual del órgano?

G. de G. —Está bastante abandonado: hay abundante polvo en todos los tubos de forma que solamente pueden rendir, en cuanto a sonido, la mitad de su capácidad y carácter. Había tubos caídos sobre otros, de tal forma que ni unos ni otros pueden sonar bien. En tal situación es imposible afinar un instrumento.

A. —¿Cuál es su opinión respecto a una posible restauración del instrumento?

G. de G. —Yo creo en las restauraciones y no es cierto que «un instrumento restaurado pierde un ciento por ciento de su encanto», como escribe el Sr. González Valle, porque según esto carecería de razón de ser cualquier restauración de una obra de arte. Existe, además, la obligación de conservar las obras de arte, especialmente por los que las tienen encomendadas. Esto en general. En cuanto a la restauración de la Seo existe el problema de si hay que restaurarlo en la concepcióin de Roqués, lo que significa que no se podrán tocar obras de Bach o de César Franck, por ejemplo, ni tampoco mucha de la música clásica española (al no haber pedal completo, ni juegos partidos ni tampoco la lengüetería clásica española); o si hay que volver más atrás y restaurarlo según la estructura concreta de alguna época más antigua.



EL PILAR

A. —¿Tiene algún valor histórico el órgano del Pilar?

G. de G. —Aparte de la caja, simple adorno, ninguno.

A. —¿Cuál es su estado actual?

G. de G. —Es un instrumento construido en una época decadente, con material barato (hay mucho tubo de zinc y poco de estaño). La técnica de los secretos es de sistema de membrana (un pequeño fuelle debajo de cada tubo) el cual, según la experiencio actual, da un mal ataque al sonido y no funciona con simultaneidad. Imagínese un acorde donde suenan treinta tubos y en el que cada tubo ataca con rapidez diferente. Creo entonces que la esencia de todo el instrumento es mala y es materialmente imposible llegar a un resultado satisfactorio sin un cambio de todo el sistema (lo que equivale a un órgano nuevo).

A. —¿Qué significado tienen estos datos en cuanto a la interpretación musical en el instrumento?

G. de G. —Para un instrumentista exigente, que quiere expresar con claridad toda la esencia íntima de la música mediante un perfecto fraseo, acentos, articulación, adornos etc., es prácticamente imposible conseguirlo con un instrumento en estas condiciones. Para un organista poco exigente que pone solamente interés en crear una impresión a base de volumen sonoro, este instrumento resulta muy adecuado. Y más si de paso permite tapar deficiencias debidas a manos inexpertas o menos meticulosas.

LOS ORGANOS EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

A. —«No todas las iglesias y sus custodios están apegados a sus órganos históricos. Hoy día acaece bastante a menudo que precisamente aquellas personas que debían ser los guardianes, defensores y conservadores del patrimonio artístico nacional ignoran aún el valor de los órganos añejos. En vez de cuidarlos, prefieren arrancarlos del lugar que ocupan y echarlos al montón de chatarra, para sustituirlos después por un armonio o un instrumento electrónico». Estas palabras del profesor Kastner, de hace más de diez años, no han perdido actualidad. En concreto: ¿Cuál es la situación de nuestros órganos a nivel provincial?

G. de G. —En general muy mala. Hay muchos órganos interesantes, de valor histórico, en la provincia. Pero prácticamente ninguno está en buen estado por su total descuido y abandono. Además en los estudios del patrimonio artístico a nivel provincial, por ejemplo en el trabajo de Abbad Ríos, se omite sistemáticamente, en la descripción de los templos, cualquier referencia a sus instrumentos. De modo que todo el trabajo está por hacer. Estoy pasando por todos los pueblos para hacer un inventario, pero todo esto a nivel privado.

A. —¿No tiene ningún apoyo por parte de algún organismo oficial, la Diputación por ejemplo...?

G. de G. —No, al contrario. Hemos pedido ayuda a la Fundación March y también a la Caja de Ahorros, que no han mostrado ningún interés en el asunto. Aparte de esto hemos pedido una carta de introducción al Obispado, para que nos facilitaran el examen de los órganos en los pueblos, siendo denegada y tergiversando los motivos de nuestro interés.

A. —Usted está trabajando actualmente en el órgano de Santa María de Calatayud, ¿puede salir de esta restauración un resultado del tipo del órgano de Daroca, un modelo?

G. de G. —Creo que sí, incluso mejor, porque el material es enteramente más antiguo y el resultado será más original. Además será finalmente más grande.

¿CAMPO CONDENAU?

O «IV Plan de Desarrollo» arriba enta Uesca. Muitas obras anunciadas n'a Probincia y a posibilidá de que l'Alto Aragón emprencipie un camín **qu'eba tresbatíu** fa muitas añadas. Pero **cal** parare cuenta y no deixá-se **embolicar** por os proyetos y as parabras, que risulta fácil cayer n'o triunfalismo de siempre. A yo, agora —y tiengo d'icir que cuasi no sé cuálos son os plans d'ixe Cuarto Plan— bi-ha una cosa que m'ha **meso** en guardia y que me fa **güellar** o «desarrollo» altoaragonés como una continadura d'o presén. De primeras, **velgo** que Campo ye un **lugar** condenáu á muerte, igual que muitos d'os **lugaróns** d'o **redol**: Nabarri y Morillo de Liena; y atros que no podrán seguir bibindo: Merli, Santaliestra, Foradada... Os tres primés lugars serán **apedecáus** baixo as auguas d'un nuebo **entibo**, atra presa feita ciminterio de lugars, de chens; d'un pueblo. Os atros lugars siñaláus, perderán muitas d'as suyas tierras y as posibilidáz de bida.

Y **debán** d'ixo, pregunto, ¿ixo ye «desarrollo»?, ¿asina se fa l'**esdebenidero** d'un pueblo? Porque ixe «desarrollo» ye emprencipiáu n'as tierras altoaragonesas fa ya más de trenta añadas y **dica uey** os beneficios, ¿qui os ha **beyíus**? Ye a mesma istoria de siempre: as nuestras posibilidáz, as nuestras enerxías, as nuestras riquezas á serbicio d'os foranos... y Uesca á perder **chen**, lugars y futuro.

Con ista nueba presa un lugar rico y que yera camín d'una berdadera **desembolicadura**, con toda la suya comarca, será afogáu ta que no en **manque** d'enerxía electrica en Cataluña. Pos si Uesca ye, ya, esportadora d'enerxía, si produz muita más d'a que precisa ta o suyo «desarrollo», ¿ta qué apedecare más lugars y tierras? ¿ta que **chitar** más chens d'a suya tierra? Si ixo ye o «desarrollo»...! Cuan parlamos de colonialismo, de qu'Aragón ye á o servicio d'os países más ricos, y qu'aquí no semos amos de **triar** o nuestro propio futuro, mos claman no sé cualas cosas raras. Pero agora tenemos un exemplo más d'ixa economía que no beneficará á o país productor.

Y son muitas istorias como ista. ¿Qui no s'alcuerda d'a presa de Xanobas? Iberduero compró a Ribera d'o río Ara entera, pagó o que quirió, chitó à la chen á la fuerza —**mesmo** ditamitando **bella** casa en Xanobas— y dimpués, como a presa no ye emprincipada encara, **logó** as tierras á «agricultors» venius d'afuera, sin deixá-lo fer á os habitáns d'os lugars... Son cosas que no ye posible olbidare. Por ixo agora, cuando o nuebo «Plan de Desarrollo» anuncia atra presa más n'o Alto-Aragón, pienso que tó seguirá igual, o con un «desarrollo» que no ye o más indicáu ta ixas tierras...

...¿Ye posible saber cuántos de lugars aragoneses están afogáus baixo as auguas d'os nuestros ríos? ¿Y cuántas chens se son idas d'o país por culpa d'os entibos? ¿Y cuánta d'ixa enerxia está á o servicio d'Aragón?

Anchel CONTE

VOCABULARIO

ente, a, hasta; **eba tresbatíu**, había perdido; **cal**, hay que; **embolicar**, envolver, fig.: engañar; **meso**, puesto; **güellar**, mirar; **lugar**, pueblo; **lugarón**, pueblo pequeño; **redol**, alrededor; **apedecáu**, enterrado; **entibo**, embalse; **debán**, delante, ante; **esdebenidero**, futuro; **dica uey**, hasta hoy; **beyíu**, visto; **chen**, gente; **desembolicadura**, desarrollo; **manque**, falte; **chitar**, echar; **triar**, elegir; **mesmo**, incluso; **bella**, alguna; **logó**, alquiló.

HAMMOND ORGANOS

—En el año 1935, una empresa americana, la Hammond Organ Company, creó el órgano eléctrico magnético. Desde ese momento, tanto los profesionales como los aficionados han venido proclamando el nombre de Hammond como la primera marca mundial en órganos. A la altura del puesto conseguido, esta empresa dedicó completamente su atención a servir fielmente a un público creando el mayor servicio de asistencia técnica y comercial, así como a extender la afición por la creación de métodos agradables para el aprendizaje musical.

Así comienza nuestra conversación con el señor De Pablos, director comercial de Hammond Organos en nuestra ciudad.

APRENDER TOCANDO

—¿Qué resultados ha dado, hasta el momento, la aplicación de estas técnicas?

—Los resultados han sido importantes. Lo que antes suponía unos años de estudio de solfeo, armonía, orquestación..., ahora se ha convertido en una aventura musical apasionante. El método Toque Hammond, aplicado al Curso de Organo Hammond, logra que mientras usted toca una divertida canción, aprenda sin darse cuenta gracias a la perfecta programación del mismo.

El lema del curso es: "Primero toque y luego aprenda". De ayudarle a conseguirlo se ocupa, en nuestra ciudad, el profesor José Alfonso Cortés, a cuyo cargo está el estudio.

EL INCREIBLE PIPER

—El increíble Piper, no tiene otro calificativo. Del Piper se pueden arrancar ritmos o melodías sorprendentes con sólo pulsar una tablilla. Sin teclado pedalero, sólo un control de volumen que facilita aún más la tarea de interpretación. Ideal para todos los "nostálgicos" de la música. No existe en el mundo un instrumento más fácil y divertido, reuniendo, a la vez, la más esmerada técnica de Hammond junto con un diseño revolucionario y atractivo que se adapta a todos los ambientes. Y... con las ya famosas partituras Piper, que se leen sin saber música.

¿QUIEN ES EL SOUNDER?

—El más divertido y apasionante amigo de todos los que, sin desearlo, renuncian a la música y anhelan alcanzar este paraíso perdido.

Si en alegre euforia, decimos que el Sounder es ¡la pera!, decimos la verdad. Es un nuevo invento musical que Hammond pone en su "mano".

Porque para tocar el Sounder, una sola mano basta; la derecha interpreta la melodía en un único teclado, mientras que la izquierda, con un solo dedo, pulsa los botones para los acordes, es decir: pulsar un botón y obtiene un acorde completo para acompañamiento, con el bajo incluido.

El señor De Pablos nos asegura que, en pocas semanas, el alumno será el intérprete de sus melodías predilectas, el instrumentista de sus ritmos preferidos. Un diploma extendido por la propia empresa americana Hammond Organ Company, de la que Hammond Organos es la filial española, acreditará su aptitud. Para ese momento, su sueño ya se habrá realizado.

Preguntamos por último:

—¿Dónde pueden dirigirse nuestros lectores para solicitar cualquier información o aclaración sobre el tema?

—Pueden venir a la Delegación en nuestra ciudad de HAMMOND ORGANOS: Zurita, 16; teléfono 23-84-00; donde nos alegrará poder atenderles.

Ahora le ruego, amable lector, que me excuse; hoy he tenido un día laboral muy ajetreado. Ha llegado el momento de mi recompensa, de conseguir el relax perfecto... Ahora voy a tocar un rato mi órgano Hammond.

(REMITIDO)

una norma llamada decisión

Como adelantábamos en nuestro número anterior, al poco tiempo de salir ANDALAN a la calle se hacía pública la decisión arbitral obligatoria que zanjaba, al menos de manera oficial, el mayor conflicto laboral ocurrido en Zaragoza en los últimos tiempos: el del Metal. La decisión de la Delegación de Trabajo que, según fuentes bien informadas, estaba inspirada por la propia Dirección General de Trabajo, recogía en esencia la última oferta de la patronal en las deliberaciones (ver ANDALAN núm. 57) a excepción del jornal, que incrementaba en la cantidad —que preferimos no adjetivar— de dos pesetas. Salvando ciertas posturas de algún sector de la patronal, que pretendió llegar a un acuerdo negociado para el convenio provincial fuera del ámbito de la Organización Sindical, no cabe duda que la «decisión» (o norma, que es lo mismo) ha beneficiado, y mucho, a la parte empresarial. Y habría que preguntarse incluso si esa postura conciliadora de algunos empresarios —aparte los enfrentamientos personales que tras ella pudieran subyacer— no perseguía otro objetivo que el de «quedar bien» ante los obreros. Si la norma no ha sido favorable, la culpa es de Trabajo, no de ellos...

La nueva Ley de Convenios Colectivos de 19 de diciembre de 1973 instituyó, en sustitución de la Norma de Obligado Cumplimiento, la Decisión Arbitral Obligatoria (D.A.O.), de gran alcance práctico y que pasamos a analizar. Dicha ley establece la posibilidad, caso de no llegar a un acuerdo en la discusión de un convenio colectivo, de designar en el seno de la Organización Sindical a uno o varios árbitros, cuya decisión será obligatoria para las partes. Si no hay acuerdo o decisión arbitral, el presidente de la Comisión deliberadora debe remitir el expediente a la Organización Sindical, la cual intentará la avenencia. Si no se logra, pasará al delegado provincial de Trabajo o, en su caso, al Director General. Este, oída la comisión deliberadora del convenio y previa audiencia de la comisión asesora designada por la Organización Sindical con representación paritaria de empresarios y trabajadores, caso de no existir acuerdo dictará la Decisión Arbitral Obligatoria, que tendrá los mismos efectos legales que un convenio colectivo.

El problema de determinar las cuantías salariales en una D.A.O. no es fácil de resolver, ya que podrían ser muchos los criterios utilizados: el aumento del coste de la vida, el nivel de necesidades reales que tienen las familias, el incremento de la productividad, la búsqueda de un mejor reparto de la renta nacional, etc. De todas estas fórmulas, sin embargo, dos son las que parecen usarse únicamente: las actualizaciones salariales en función del índice del coste de la vida y, en algunos casos, el aumento de la productividad; respecto al primer criterio —y aun suponiendo que el manoseado índice se calcule bien— la actualización llega tarde y nunca se recuperará lo perdido. Si se tiene en cuenta el aumento de la productividad —y éste se calcula bien— el trabajador podría obtener un salario algo mayor, pero a menudo insuficiente, ya que una elevación del salario en proporción al aumento de la producción en el período anterior, además de llevarse a cabo con retraso, deja como está la distribución de la renta entre el capital y el trabajo, y es por tanto inaceptable. En cuanto a los otros criterios apuntados, aún están por aplicar en convenios o D.A.S. y por tanto no se tienen en cuenta necesidades familiares reales o consideraciones similares. Y es que hay cuestiones en las que es imposible ser neutral.

J. AINSA

UN "CUMULO DE ERRORES"

Por carta certificada con membrete del "Presidente del Sindicato Provincial de la Construcción de Zaragoza" y firmada por el titular de dicho cargo dentro de la Delegación Provincial de la Organización Sindical Española, don Antonio Sopeña Marco, hemos recibido el siguiente escrito, que reproducimos de acuerdo con lo dispuesto por la legislación de Prensa en vigor:

No puedo dejar de manifestar, como presidente del Sindicato Provincial de la Construcción, que el comentario aparecido en «ANDALAN» (núm. 57, de 15 de enero de 1974), bajo el título «El Convenio de la Construcción», ha causado sorpresa e indignación en el sector, por el cúmulo de graves errores que ofrece al lector.

Se decía que las características del personal de construcción son: «emigrantes campesinos, peones sin cualificación alguna, edad media muy elevada», cuando la revisión de censos, a 31-XII-74, nos demuestra que solamente existen 4.256 peones sin cualificar, mientras las categorías especializadas (peón especialista, oficial de 1.ª, 2.ª y 3.ª, administrativos, técnicos no titulados y titulados) alcanzan la cifra de 15.444 personas. Como se ve, el señor Granell, autor del comentario, se queda en lo folklórico, en la España de la pandereta, en los clisés prefabricados, sin querer entrar en la verdad.

Y más adelante afirma: «la fuerza con la que los representantes obreros (en la medida que puedan considerarse como tales a los hombres de la Organización Sindical) se enfrentan a los patronos sea verdaderamente pequeña». A lo que hay que contestar —con independencia de las responsabilidades judiciales en que haya incurrido— que la fuerza con que los representantes sindicales de los obreros —que no son sino trabajadores— se enfrentan a los patronos es muy grande; porque su fuerza no viene de la lucha, como algunos desean, sino del mutuo respeto y de que los empresarios saben que los representantes sindicales de los trabajadores tienen tras de sí el refrendo de miles de votos, conseguidos en unas elecciones democráticas, y el respaldo y confianza de sus compañeros. Eso causa mucho respeto.

Entrando ya en las cifras del convenio, el señor Granell sigue con el baile de los errores o de las ignorancias, que todo puede ser. Dice: «Salario mínimo, 224 pesetas (por debajo del mínimo legal)». No dice que esa cantidad la cobra el aprendiz de primer año y que el mínimo legal para esta categoría —según Decreto de 29 de marzo de 1974— es de 87 pesetas/día, con lo que demuestra un completo desconocimiento de la normativa vigente. En el convenio estos

(pasa a la página 7)

La Confederación en el banquillo

El Tribunal Central de Trabajo ha condenado a la Confederación Hidrográfica del Ebro a admitir a don Jesús González Bardavío como fijo de plantilla y a abonarle 25.628 pesetas en concepto de plus de antigüedad, que no había cobrado, pues aunque llevaba casi diez años trabajando para la CHE, seguía teniendo contrato de eventual, renovado año tras año. El trabajador mencionado, incluido dentro de lo que se llama el «personal operario de los servicios y organismos dependientes del Ministerio de Obras Públicas», entró a la Confederación en julio de 1965 en calidad de auxiliar técnico de obra, categoría similar a la de delineante. Desde entonces, cada año se le hacía un nuevo contrato que perpetuaba su calidad de eventual; contrato que incluso se firmaba a los dos meses o más de caducado el anterior, aunque con fecha atrasada. En mayo del pasado año el señor González, que era jurado de empresa desde 1970, demandó a la CHE ante la Magistratura del Trabajo núm. 4, que desestimó la reclamación. Recurrida esta sentencia ante el Tribunal Central de Trabajo, finalmente ha sentenciado que el demandante debe ser considerado como fijo, ya que, desde el principio, ha venido realizando de forma permanente trabajos exigidos por el normal funcionamiento de los servicios de la Confederación; señalando que la renovación anual de su contrato como eventual «entraña una ficción por cuanto el organismo demandado, con sus actos reiterados, pretende conseguir un resultado prohibido por la norma jurídica». Es muy posible que ahora comiencen a llegar a Magistratura numerosas demandas iguales a ésta, ya que la CHE emplea a unos cuarenta trabajadores en las mismas condiciones que lo hacía con el señor González quien, por cierto, para cobrar el plus de antigüedad citado ha tenido que solicitar de Magistratura la ejecución de la sentencia, pues todavía no ha recibido un solo céntimo.

TERUEL: CONVENIO PARA EL CAMPO

El Boletín Oficial de Teruel publicaba, hace unos días, el texto del convenio colectivo provincial del campo. Dado el subdesarrollo industrial de esta provincia y que, además, el único sector laboral que cuenta con un censo de trabajadores elevado —la minería del lignito— se rige por un convenio nacional, no resulta exagerado afirmar que nos encontramos ante uno de los principales convenios de Teruel o, al menos, de los que afectan a mayor número de trabajadores. Veamos lo que se ha pactado:

Salario mínimo	264 pesetas, más un plus de 10 pesetas por día de trabajo, pero sólo para los eventuales.
Pagas extras	Navidad y 18 de Julio a 15 días de salario real, más 3 días en la fiesta patronal de la localidad.
Jornada laboral	48 horas a la semana.
Duración	2 años.
Vacaciones	15 días naturales, más uno por cada año de servicio en la empresa, hasta un máximo de 20 días.

El alojamiento y manutención de los trabajadores se fija en el 20 por ciento de su salario para los fijos de plantilla y el 10 por ciento para los fijos de temporada y eventuales. Si una empresa contrata a personal de otras localidades, deberá facilitárselos. Cuando por necesidades de vigilancia o pastoreo tengan que pernoctar fuera de su domicilio, se les compensará sólo con el 25 por ciento del salario real.

P E S I M O

Crisis en el textil

La Delegación de Trabajo de Zaragoza ha aprobado el expediente de crisis 127/74, por el que se suspende durante dos meses a los cuarenta trabajadores de INITESA (Paños Record), a partir del pasado día 6, ante la situación por que atraviesa la empresa. Esta se ha comprometido a pagar a sus trabajadores la diferencia entre el 75 por ciento del salario de cotización, que les abonará durante ese período el Seguro de Desempleo, y el salario real (que no incluye las horas extraordinarias, aunque últimamente sólo hacían una al día). Este es tan sólo un caso más de los que se están produciendo en la industria textil, que atraviesa por una difícil situación. La Ordenanza Laboral en vigor, que data de 1972, prevé esta situación para cuando las empresas tengan falta de pedidos y señala que la duración máxima de la suspensión de actividades ha de ser de 60 días naturales al año. Sin embargo existe la posibilidad, y ya se han dado algunos casos, de que al término de este período se gestione un expediente de crisis definitivo, que lleve al cierre de las empresa. Es muy posible que, en los próximos meses, el sector textil —junto al de la construcción— arroje un importante índice de obreros en paro o subempleo. Y eso que dicen que la crisis no ha hecho sino comenzar.

Hasta los inspectores de trabajo

La imagen que la clase obrera puede tener del inspector de Trabajo, por las actuaciones que realiza este tipo de funcionarios, es la de un empleado del Gobierno encargado de hacer cumplir una legislación en materia laboral, que las más de las veces favorece a los empresarios. El inspector aparece así como una especie de guardia de la porra al servicio de la patronal. Sin embargo, algunas veces esta imagen no responde a la realidad y tras el funcionario-ejecutor de la norma legal, se esconde el hombre preocupado por los problemas —y por sus verdaderas causas— del mundo del trabajo. Tal es el caso de un inspector de la Delegación de Trabajo de Madrid, Ciriaco de Vicente Martín, que ha sido sancionado por el Ministerio con quince días de pérdida de sueldo (no de empleo), por haber publicado un artículo que, en opinión de sus superiores, contenía «manifestaciones públicas de crítica y disconformidad respecto de las decisiones» de los mismos. En efecto, el señor De Vicente publicó en el diario «Ya», de Madrid, un artículo criticando la Ordenanza Laboral del Metal que ha sido fuente de conflictos tan graves como los de Fasa-Renault en Valladolid y cuya interpretación se presta a numerosas confusiones (ver ANDALAN, núms. 55-56). Estos hechos fueron considerados como falta grave y motivaron la sanción mencionada, contra la que el inspector afectado ha presentado el correspondiente recurso. Ciriaco de Vicente es colaborador habitual del periódico mencionado y del semanario «Cambio 16»; a pesar de esta sanción no ha cesado de escribir sobre temas laborales. Y es que no todos los funcionarios están dispuestos a seguir siendo la sempiterna «voz de su amo»; bien lo han demostrado los 500 firmantes del escrito presentado a la Presidencia del Gobierno, pidiendo un futuro democrático para el país, el control de la Administración por auténticos representantes del pueblo español y la desaparición de las inmunidades del poder ejecutivo.

El despido era nulo

La Magistratura del Trabajo número 4 de Zaragoza ha declarado nulo, provisionalmente, el despido del obrero de «Giesa» Fernando Subirón, condenando a la empresa a readmitirle en su puesto de trabajo hasta tanto no recaiga una sentencia firme en el sumario 1.106/74, que se le sigue en el Tribunal de Orden Público por el presunto delito de propaganda ilegal.

Como recordarán nuestros lectores (ver ANDALAN números 57 y 58), el señor Subirón fue despedido de su empresa a raíz de su detención por la Policía (que le acusó de repartir propaganda clandestina) pretextando faltas injustificadas al trabajo. Ahora el magistrado, en su sentencia, declara probado que el Jurado de Empresa informó en su día de la detención del trabajador afectado, y señala que «estando actualmente pendiente de tramitación el referido procedimiento —en el T. O. P.— ...sin que por tanto haya recaído sentencia o resolución firme en el mismo, requisito previo exigido en el artículo 96 de la Ordenanza de Trabajo en la Industria Siderometalúrgica..., para poder establecer la adecuada calificación del despido», por lo que lo declara nulo de oficio hasta tanto, como se ha señalado, el T.O.P. se pronuncie respecto del delito de propaganda ilegal de que se le acusa.

Luis GRANELL



MIGUEL DE MOLINOS

y los heterodoxos aragoneses

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE

El 21 de diciembre de 1696, el alcaide de la cárcel de la Inquisición de Roma, hizo pública la noticia: el anciano aragonés Miguel de Molinos, de 68 años de edad y nueve largos de permanencia en la celda, acababa de morir. Diez años antes, poco antes de su encierro, había sido objeto de apasionados ataques populares y los guardias pudieron evitar con dificultad que las masas que gritaban «¡Al fuego, al fuego!», consiguieran su propósito o, al menos, le arrojaran al Tíber. Y es que la exaltación, como siempre, tenía precisamente una razón opuesta: esas masas, los propios clérigos romanos, la ciudad toda le había seguido con entusiasmo idolátrico. Pasión, odio y olvido, constituyen un ciclo tantas veces repetido que es fuerza considerarlo sintomático. «No está la dicha en gozar, sino en padecer con quietud y resignación», había escrito Molinos en su famosísima «Guía espiritual», uno de los libros más importantes de nuestra literatura del siglo XVII. Los tiempos son otros que los de Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, aunque con ellos tenga tantas conexiones el hereje de Muniesa. Son los años de la «decadencia» de los Austrias, y en el ambiente priva una teología complicada, obsesiva, tan rica dialécticamente como estéril en una sociedad en crisis.

Precisamente en esa situación, el joven sacerdote, discípulo y amigo de los jesuitas, excelente escritor, viajará a Roma comisionado para defender una causa de beatificación, y vivirá allí todo el proceso, tantas veces propuesto en su obra. Maestro del quietismo, su mente va mucho más allá que todos los alumbrados o iluminados (herejía extendida sutilmente por toda Europa de la que sería acusado otro sacerdote aragonés afincado también en Roma algunos años antes: José de Calasanz). Hasta afirmar que la tribulación —resignada—, la tentación —aceptada—, el pecado incluso —porque humilla— y, sobre todo, la nada, el anonadamiento, son el auténtico camino de perfección. Hasta allí ha llegado, al terminarse todas las edades de oro, nuestra mística. ¿Era camino obligado, era ése el final de la trayectoria? O será que, como ha escrito María Zambrano, al místico el cristianismo le ha sobrevenido, que la cuestión de la mística no coincide con la cuestión cristiana..., y tal vez el problema es cómo existe una mística cristiana. Esta viene a ser la tesis de José Angel Valente, editor de Molinos, a quien vincula con todos los movimientos místicos extracristianos de hoy, forzadamente, me parece (1).

DOS EDICIONES SIMULTANEAS

Es curiosa la coincidencia editorial; porque, con diferencia de semanas, y cuando el personaje y la obra eran apenas materia de erudición incluso en tierras aragonesas, aparece otra edición de la Guía espiritual, ésta con un interesantísimo ensayo de Claudio Lendínez, Jr., que titula a su vez «Treinta y tres proposiciones heréticas sobre Miguel de Molinos» (2). Valente actúa de prologuista ocasional, documentado y circunspecto; y su edición, de mejor presencia, ofrece el interés de añadir al final un extracto de la «Defensa de la contemplación», el más difícil aún en que Molinos propone abandonar toda meditación (al fin, «medio remoto e imperfecto y de principiantes») y sumirse en la mera contemplación.

Lendínez escribe de algo que conoce más a fondo, que le apasiona. Descubre la trascendencia del tema, la excepcional importancia del pensamiento del fundador del quietismo, al que califica del más apasionante de nuestros heterodoxos del siglo XVII y el más universal exponente de la renovación doctrinal de la mística española. Me atrevería a sintetizar más: de las dos ediciones —bienvenidas por su propia polémica aparición—, la de Valente es frívola, abusa en la portada de aspectos muy ajenos al autor, «Un místico perseguido. El best-seller y el escándalo del siglo XVII». Lendínez ofrece un libro duro, para estudiosos del pensamiento y la historia ideológica de la época: «Con el quietismo de Molinos —escribe— nos encontramos ante un modelo doctrinal mortalmente metódico y claro que atenta de modo directísimo contra los mismísimos fundamentos de la Iglesia del siglo XVII. Miguel de Molinos no quiso hacer estallar el universo de la catolicidad, pero en su afán de encontrar el lugar en que se habla Dios, llegó a construir como por acaso una terroría mística comparable a las de Plotino, Wittgenstein y los surrealistas. Abolir el oído, cerrar los ojos, callar la boca... y se tambalea todo el edificio de la cristiandad. Es la misma teoría que en sus años mozos sostuvo otro aragonés, puede que el último de nuestros maravillosos heresiarcas, Buñuel: «Basta que un hombre encadenado cierre los ojos para que pueda hacer estallar el mundo».

¿UNA MANERA ARAGONESA DE SER HETERODOXO...?

Este es nuestro tema, a propósito de Molinos. ¿Hay alguna constante, alguna razón característica, propia de Aragón, en toda la trayectoria heterodoxa? El tema, sobre ser excesivamente arriesgado, exigiría más de una gruesa y documentada tesis. Pero es enormemente sugestivo y más de un pie tiene que pueda sostenerlo. Al enumerar nuestra historia se aparecen, en una sucesión escalofriante, personajes y escenas de permanente protesta y discordancia con las normas o valores vigentes. Desde Vicencio de Zaragoza, el único obispo apóstata en las persecuciones de Leovigildo, hasta Durando de Huesca, jefe y misionero de la herejía valdense y de dudosa conversión; las largas luchas contra los albigenses y la figura controvertida y siempre atractiva de Arnaldo de Vilanova junto a los reyes de Aragón; los problemas con los moriscos, y sus derivaciones en la hechicería, hasta pleno siglo XX (como ha estudiado y estudia Angel Gari, fuente inagotable sobre un tema muy sugestivo); los numerosísimos problemas de los grupos judíos, tan vinculados a las familias burguesas de Aragón, tan repetidamente perseguidos, incluso en la guerra de los pastores del Pirineo, hacia 1320-21; la dificilísima introducción de la Inquisición, acompañada de la muerte del primer inquisidor Pedro Arbués; y paralelamente la presencia judía tan próxima a Fernando «el Católico»: lo era su madre, Juan Enríquez, lo era Luis de Santángel, el financiador de las carabelas de Colón.

Desde la equívoca actitud en la corona aragonesa hacia Lulio, hasta la tópica historia antisemita del santo niño Dominguito de Val... ¡Cuántas veces hay que examinar con cuidado en la historia las apasionadas defensas o los crueles ataques: ...«dime de qué alardeas». Sin entrar aquí en los resultados económicos y sociales de las dos expulsiones (judíos, 1492; moriscos, en torno a 1610), es fuerza decir que ambos pueblos habían contado con enorme arraigo aquí, que apenas hubo conflictos, por contraste con otras regiones, ni hace falta seguir enumerando nombres desde Avempace a Avicebrón, por citar dos zaragozanos máximas cumbres en el pensamiento islámico y hebreo.

¿O UNA MANERA HETERODOXA DE SER ARAGONES?

Cuando va a estallar la Reforma protestante, en Zaragoza existe —cuenta M. Bataillon— uno de los más importantes reductos erasmistas, en la Universidad, en figuras tan interesantes como Mateo Pascual, íntimo compañero de Valdés, tan controvertidas como el turolense Miguel de Mezquita o tan sencillamente incondicionales de Erasmo como Morillón o Micer Miguel Don Lope. Son los años en que el joven Miguel Servet escapa y se ríe de la Inquisición zaragozana y comienza su diáspora, geográfica y teológica, hasta convertirse por derecho propio en la figura más importante de la rica nómina de todos los heterodoxos españoles. Sobre Servet prepara en este momento una obra monumental mi entrañable paisano y amigo Angel Alcalá Galve, merced a una beca March y a la lucidez y profundidad que le confiere su ya larga lejanía neoyorkina; Alcalá, que ha traducido y escrito —junto con Tellechea y algún otro— sobre los más interesantes textos teológicos y místico-literarios de nuestra Edad de Oro, dirigirá también una inminente colección de esos clásicos; pero ha preferido siempre centrar la parte del león de sus trabajos en esa figura impresionante que es Servet. Escucharle hablar del genio de Villanueva de Sigena es una auténtica fiesta; como esperar el libro.

Y es que, por seguir el breve hilo —apenas recordatorio, pista de trabajo para estudiosos con tiempo, sugerencia para reflexivos con tiento—, hay no sé qué en el viento o en lo agreste de nuestras sierras, que trae heterodoxia. Y observe el cansado lector que no he dado, ni pienso, ni un solo adjetivo a la palabra «heterodoxo», que dice mucho por sí sola, y cada cual le ponga apellidos. Lea quien quiera como yo lo he hecho —pero no a nivel de redactar ninguna tesis ni atreverme a hipótesis siquiera— la inefable historia de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y acaso, si le parece, hágale como al calcetín, que puede dársele la vuelta si no tiene muchos dibujos, y sirve igual. Y entre Servet y Molinos, busque el interesado cuanto pueda sobre el pintoresquísimo cura renegado Antonio Gavín, hecho protestante y radicado en Inglaterra, precursor, pues, de Blanco (White). O estudia la pasión por Rousseau en Piquer, o las luchas inquisitoriales del economista Normante, o el proceso del cura de Escó, o toda la magna obra —heterodoxos al fin— sobre los masones o no masones, de la mano de Ferrer Benimeli. O...

1. VALENTE, José Angel: Ensayo sobre Miguel de Molinos. MIGUEL DE MOLINOS: Guía Espiritual. Defensa de la Contemplación. Barral. Barcelona, 1974.
2. MIGUEL DE MOLINOS: Guía Espiritual, precedida de un ensayo de Claudio Lendínez. Júcar. Madrid, 1974. Nninguna de ambas ediciones cuenta para nada con la de Entrambasaguas: «Miguel de Molinos», Aguilar, Madrid, sin fecha, que ofrecía la base documental y crítica de ambos y la edición madrileña de 1676 (un año posterior a la primera, de Roma, que uso Valente).

Galdós, olvidado

A los 100 años de su Zaragoza

En 1874 escribía don Benito Pérez Galdós, dentro de la serie primera de sus **Episodios Nacionales**, el dedicado a Zaragoza. Es de justicia que se recuerde la efemérides. Y no deja de sorprender el silencio de los aragoneses de hoy que, por descuido o indolencia, o tal vez por incultura, nada han hecho, según creo, para recordar con tal ocasión, al ilustre escritor canario. Ha sido Galdós, hombre controvertido, odiado, centro de polémicas pero también destinatario del más denso silencio. Sus planteamientos ideológicos y sus puntos de vista acerca de la religión, le convirtieron, para la derecha tradicional española, en paradigma de lo diabólico. Pues bien, es curioso que el **Zaragoza** es un «episodio» de lo más tradicionalista que se pueda imaginar. Parece Galdós un auténtico carca: los buenos y malos tradicionales, los valores de la raza, los tópicos de la región, todo aparece mezclado en las vibrantes páginas que dedicó al asedio. Pero ni aún así se salva; ni aún así se le recuerda; ni aún así se aprovecha para reeditar y distribuir lo que constituye una excelente descripción de la Zaragoza de 1808; ni aún así se le recuerda para interpretar o, aunque sea, para discutir las tensas páginas que dedica a uno de los episodios destacados de la capital de nuestra región. Al pensar en ello, no puedo menos de recordar las impresionantes palabras con que el propio don Benito pone broche de oro a la magna obra de los **Episodios**. En la página final del último de ellos —**Cánovas**— pone en boca de la Historia las siguientes palabras: «Hijo mío: cuando a fines del 74 te anuncié en una breve carta el suceso de Sagunto, anticipé la idea de que la Restauración inauguraba **los tiempos bobos**, los tiempos de mi enfermedad y de vuestra laxitud enfermiza. La sentencia de mi buen amigo Montesquieu, **dichoso el pueblo cuya historia es fastidiosa**, resulta profunda sabiduría o necedad de marca mayor, según el pueblo y ocasión a que se aplique. Reconozco que en los países definitivamente constituidos, la presencia mía es casi un estorbo, y yo me entrego muy tranquila al descanso que me imponen mis fatigas seculares. Pero en esta tierra tuya, donde hasta el respirar es todavía un escabroso problema, en este solar desgraciado en que aún no habéis podido llevar a las leyes ni siquiera la libertad del pensar y del creer, no me resigno al triste papel de una sombra vana, sin otra realidad que la de estar pintada en los techos del Ateneo y de las Academias.

«La paz, hijo mío, es don del Cielo, como han dicho muy bien los poetas y oradores, cuando significa el reposo de un pueblo que supo robustecer y afianzar su existencia fisiológica y moral, completándola con todos los vínculos y relaciones del vivir colectivo. Pero la paz es un mal si representa la pereza de una raza y su incapacidad para dar práctica solución a los fundamentales empeños del comer y del pensar. Los **tiempos bobos** que te anuncié has de verlos desarrollarse en años y lustros de atonía, de lenta parálisis que os llevará a la consunción y a la muerte.

«Los políticos se constituirán en casta, dividiéndose, hipócritas, en dos bandos igualmente dinásticos e igualmente estériles, sin otro móvil que tejer y destejer la jerga de sus provechos particulares en el telar burocrático. No harán nada fecundo; no crearán una Nación; no remediarán la esterilidad de las estepas castellanas y extremeñas; no suavizarán el malestar de las clases proletarias. Fomentarán la artillería antes que las escuelas, las pompas regias antes que las vías comerciales y los menesteres de la grande y pequeña industria. Y, por último, hijo mío, verás si vives que acabarán de poner la enseñanza, la riqueza, el poder civil y hasta la independencia nacional, en manos de lo que llamáis vuestra Santa Madre Iglesia.

«Alarmante es la palabra Revolución. Pero si no inventáis otra menos aterradora, no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir de la honda caquexia que invade el cansado cuerpo de tu Nación. Declaraos revolucionarios, díscolos si os parece mejor esta palabra, contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida. Siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento... Sed constantes en la protesta, sed viriles, románticos, y mientras no venzáis a la muerte, no os ocupéis de **Mariclío...** Yo, que ya me siento demasiado clásica, me aburro... me duermo...»

Un ciclo que no pudo ser

OBJETIVIDAD HISTORICA

El más importante ciclo de conferencias organizado en Zaragoza hace años, sobre «Historia del movimiento obrero español», no ha obtenido autorización del Gobernador Civil. Estaba preparado por el Colegio Mayor «Pignatelli» —que, en su condición de tal disfruta de fuero universitario y no estaba, realmente, obligado a solicitar dicho permiso— y convocaba a la auténtica plana mayor de los especialistas en el tema: Tuñón de Lara, Balcells, Elorza, Arbeloa, Alvarez Junco, el P. Martí, Fernández de Pinedo y Carlos Forcadell. La expectación que la próxima presencia de los ocho profesores universitarios había despertado era tan alta como el temor de que, como ha ocurrido efectivamente, tal cita no pudiera tener lugar. Y no precisamente por la serie de circunstancias que libremente apreció la autoridad gubernativa, sino más bien por la situación del país en las últimas semanas y la ya larga tradición en prohibiciones de conferencias con el menor matiz «social» (recuérdese la suspensión «por falta de un trámite o papel» de un acto a celebrar en un barrio madrileño, al que ¡asistía el propio Director General de Cultura Popular!). Lejos de nosotros argumentar aquí y ahora la medida concreta, las razones alegadas en la no autorización de las jornadas del «Pignatelli».

Pero lo que sí nos vemos obligados a considerar, es precisamente el estupor que nos produce ver que, a pesar de la nómina bibliográfica y la impresionante labor docente de todos esos profesores, se les pueda juzgar como presumiblemente poco objetivos en el tratamiento de los temas que son su especialidad y en la que son, indiscutiblemente, máxima autoridad en España. Sobre la conveniencia de que los jóvenes universitarios conozcan la historia reciente de nuestro movimiento obrero, sobre la necesidad de que no se ponga trabas al derecho de libre reunión y comunicación, sobre la desazón que produce tener que especificar siempre si está o no previsto un coloquio... Me temo que sobre todas esas y otras cosas, hoy por hoy, nos veda hablar el artículo 2.º de la Ley de Prensa («Ley Fraga») que no querríamos violar. Pero sí querríamos decir serenamente a quien interpreta y aplica las leyes, que Aragón está urgido de coloquios y no de silencios, de flexibilidad y diálogo y no de rigor y censura. Y que la mejor forma de garantizar una España en paz para los años venideros no es tensar las cuerdas, sino reconocer la capacidad de los ciudadanos para una convivencia decididamente democrática y establecer las bases jurídicas que la hagan realidad.

... entre otros motivos, faltaba un guión «que garantice, en su desarrollo, una exposición objetiva de los temas a tratar, toda vez que por su materia se prestan a desviaciones históricas, máxime teniendo en cuenta la demostrada tendencia ideológica de los conferenciantes» (Considerando 1 de la nota del Gobierno Civil de Zaragoza prohibiendo el Ciclo).

●

TUÑÓN DE LARA, Manuel. — Profesor de Historia y Literatura españolas en la Universidad de Pau (Francia), entre su numerosa bibliografía caracterizada siempre por la preocupación metodológica, por la búsqueda de nuevas perspectivas y el rigor documental y analítico, hay que destacar la monumental *«El movimiento obrero en la historia de España»* (1972) y las recientes reediciones —al fin, en España— de *«La España del siglo XIX»* (1973) y *«La España del siglo XX»*, especialmente autorizada por De la Cierva cuando era director general de Cultura Popular. Un cúmulo de interesantísimas «obras menores» confirman el interés creciente de quien es considerado por muchos como la gran figura de la historiografía española contemporánea, e inspirador y director de los encuentros de historiadores en Pau, de creciente importanciacia. («Espagne», 1955» «From Incans to Indios», 1956; «Variaciones del nivel de vida en España; Medio siglo de cultura en España —1885,1936—; una excelente biografía-estudio de Antonio Machado; Estudios sobre el siglo XIX español; El hecho religioso en España; «Introducción a la historia del movimiento obrero en España, en la edición de la de Núñez de Arenas; Metodología de la historia social de España... son algunos más de sus títulos, amén de



numerosos artículos y trabajos especializados de quien, además, dirige actualmente varias colecciones de Historia en España y el extranjero.

BALCELLS, Albert. — Doctor en Historia, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha escrito, entre otros trabajos, *«El sindicalismo en Barcelona»* (1916-23); *El problema agrari a Catalunya. La qüestió rabassaire* (1890-1936); *El arraigo del anarquismo en Cataluña* (1923-1936); *Crisis económica y agitación social en Cataluña de 1930 a 1936; Trabajo industrial y organización obrera en Cataluña, 1900-1936.* Máximo especialista sobre Historia del movimiento obrero en Cataluña, junto al Padre Casimiro MARTÍ, sociólogo, profesor del ICE de Barcelona y autor también de numerosos trabajos de mayor corte teórico; el Padre Martí era otro de los oradores propuestos por el Pignatelli. Balcells fue, junto a Giralt y otros historiadores, autor de la importantísima «Bibliografia dels moviments socials a Catalunya, País Valencià i Balears», y está publicando actualmente su *«Cataluña contemporánea»*, en dos volúmenes, en una nueva colección de siglo XXI, que apareció precisamente su segundo, excelente tomo.

●

ELORZA, Antonio. — Profesor de Pensamiento Político Español en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, ha publicado su imprescindible tesis doctoral *«La ideología liberal en la ilustración española»*, el *«Socialismo utópico español»*, *«Burgueses y proletarios* (Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-1889)», junto con M. C. Iglesias, *«La Utopía anarquista»* y otras muchas obras, prólogos y antologías, amén de numerosos artículos en «Triunfo» y «Revista de Trabajo».



●

ARBELOA, Víctor Manuel.—Sacerdote, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Salamanca, historiador especializado en historia social española, ha publicado diversos trabajos de imprescindible consulta sobre *«Prensa obrera en España»*, en las revistas «R. de Trabajo» y «R. de Fomento Social»; autor de *«España viva»*, *«Orígenes del partido socialista obrero español»*, diversos trabajos sobre la Iglesia española contemporánea, ediciones de textos de historia social, etc. El Padre Arbeloa, cuya conferencia estaba prevista para el viernes día 7, fue ingresado en prisión subsidiaria por negarse a pagar multa impuesta por una homilía, con pocas horas de diferencia de esa fecha.



●

No poseemos en el momento de redactar esta breve nota suficientes datos biobibliográficos sobre el profesor Emiliano Fernández de Pinedo, de la Facultad de Económicas de Bilbao; sobre el profesor José Alvarez Junco, de la Universidad de Madrid (del que recordamos la reciente y espléndida edición de «El proletariado militante», de Anselmo Lorenzo, con su introducción y notas muy valiosas). El profesor Carlos Forcadell, zaragozano actualmente en el I.C.E. de la Universidad de Bilbao tras sus dos años como profesor en Heidelberg, es, creemos, suficientemente conocido de los lectores de ANDALAN, donde colabora habitualmente, precisamente sobre Historia social aragonesa, que tan bien domina.



libros

EL REALISMO DE GIL NOVALES

Ramón Gil Novales, extrañamente inédito aún en ANDALAN, es seguramente el más arraigado de nuestros autores, junto con José Antonio Labordeta. Un escritor inequívocamente arraigado por su léxico tanto como por su problemática. Basta recordar su por ahora única novela, **Voz de muchas aguas** (Ed. Seix Barral), implacable visión de la Huesca de postguerra, y sus dos textos dramáticos, **Guadaña al resucitado**, ya estrenado aunque no muy difundido, y **La Pipirijaina**, de estreno próximo, que recogen, entre otras cosas, los problemas de ese caciquismo, tan nuestro, del que nos enorgullecemos.

Ahora es un libro de cuentos, **Preguntan por ti** (Ed. Lumen). Los cuentos de Gil Novales no son de lectura fácil, inmediata; luchan con nuestros hábitos de lectura, con nuestras convenciones de lectura. Nuestras convenciones habituales suelen caer en la convención más peligrosa: la que se imagina no serlo, ser «natural». Hace tiempo que sabemos que esa supuesta naturalidad no existe, que no es más que un modo histórico, transitorio, de percepción.

Algunos de los cuentos son casi **adivinanzas**, sobre las que Jakobson escribe: «Este deseo de hacer la adivinanza más difícil, esta tendencia a ralentizar el reconocimiento, tiene como consecuencia acentuar el rasgo nuevo» (1). Y Sklovski: «El enigma encubre; ello obliga a estudiar las propiedades del objeto, de esta forma se revelan las diferentes posibilidades de combinación». «La solución es una renovación del significado mediante la trasposición de las características». «Algunas obras muestran que la solución simple de los enigmas del mundo es falsa. Las puertas a ese mundo no se abren como debieran» (2). Sklovski enlaza estas reflexiones con una referencia a su teoría del **extrañamiento**, que recogería Brecht dándole un decidido sentido revolucionario, justamente como instrumento de lucha contra la aparente «naturalidad» de las cosas tal como están. Las clases dominantes tienen naturalmente el mayor interés en que las cosas tal como están parezcan naturales, eternas, imposibles de transformar. Así pues, para las clases explotadas que quieren dejar de serlo es de la mayor importancia romper con la aparente naturalidad y eternidad de toda forma de opresión más o menos enmascarada. Esa es la razón de las dificultades, que no tienen nada de gratuitas, que no son un capricho del autor ni piruetas en el aire para agarrarse al carro de ninguna moda. Nos han hecho difícil entender las cosas que más nos importan.

Por caminos más o menos indirectos según los casos, Gil Novales nos va desvelando todo un mundo de miedos, de impotencias, de rabias, de absurdos cotidianos. Todo un pueblo aplastado. Pero también, aquí y allá, los síntomas de fuerza en ascenso, que ya no callan, que ya es imposible callar. Un barrio entero que expulsa a un confidente, un poder real que se impone a su manera; una reunión nocturna de obreros, vista a través de un niño que los toma por banda de ladrones... Fisuras en un mundo agobiante que va abriéndose. Un mundo complicado en el que vemos a un minero morir sepultado a través de un diálogo sarcástico en el que el patrono habla de heroísmo y de mandangas; en el que unos campechanos empleados de funeraria (probablemente el autor ha pensado en el sepulturero de Hamlet) se empeñan en llevarse a un hombre que todavía no ha muerto, pero que va a morir, aunque no lo sabe, con lo que se abren connotaciones a situaciones paralelas de otro signo; en el que un emigrante recibe carta de su padre que, en este caso muy directamente y con un léxico más aragonés que nunca, muestra toda la tragedia de nuestros pueblos desiertos y de la explotación que espera en las fauces de la gran ciudad. Un mecanismo implacable para un pueblo aplastado.

Habrá que volver a hablar de Gil Novales.

MARIANO ANOS

(1) R. Jakobson, **Questions de poétique**, Ed. du Seuil, Paris 1973.

(2) V. Sklovski, **La disimilitud de lo similar**, Ed. Comunicación, Madrid 1973.

música



JOAQUIN CARBONELL CANTA A LA FAMILIA

Los lectores de ANDALAN han podido apreciar en estos últimos tiempos un especial resurgir de las prácticas culturales en zonas campesinas y obreras de Aragón. No es necesario precisar las dificultades a vencer para sacar adelante ciertos proyectos —dificultades a vencer ya para hacerlos imaginables—. En estas últimas semanas prensa y radio han informado de un nuevo obstáculo a superar por algunos de los grupos más dinámicos en esta nueva forma de gestión cultural: las **Asociaciones de Cabezas de Familia**.

El pasado fin de semana Joaquín Carbonell tenía previstas actuaciones en los barrios de Zaragoza. El Delegado Provincial de la Familia denegó los correspondientes permisos para la celebración de los recitales con una fácil justificación: los textos a interpretar por Carbonell no servían a los fines que deben proponerse con sus actividades las Asociaciones de vecinos. Es decir, a las formas de censura ya conocidas —inferioridad industrial, repetitivos trámites burocráticos, sangrías económicas por cada permiso a solicitar, aprobación gubernativa de textos, etc.—, se añade una, especialmente ridiculizable: el rasero en defensa de los Valores Morales de la Familia.

En definitiva, algún barrio pudo superar los engorrosos trámites y Carbonell pudo cantar en Zaragoza fuera del reducido marco de un Colegio Mayor, ante un público nada sofisticado, mejor auditorio para los textos del turolense, faltos de cualquier gratificación intelectual. Carbonell es un hombre que no pertenece a nadie ni, en consecuencia, puede ser utilizado para representar los intereses de nadie. Es un aragonés que vive en Barcelona y no puede **re-presentar** a la canción regional; cree que evolucionar no es llegar a un sitio y, en consecuencia, practica el trabajo de escribir **nuevos textos**, componer nuevas músicas y cantar nuevas canciones. En el actual mercado de la «otra música popular» estas características son dificultades para hacerse fácilmente digerible por el público; sin embargo Carbonell encuentra la palabra espontánea con la que entenderse fácilmente con la gente que le escucha —una gente muy poco arraigada a su tierra, gente de nuevos suburbios, gente nueva de pueblos viejos—; una palabra que, no por casualidad, es muy poco respetuosa con ciertos Valores Morales y con quienes ponen más empeño en defenderlos.

Carbonell no llega a creerse la facilidad con que habla con su público y se extiende en presentaciones de los textos, menospreciando su trabajo musical, como queriendo hacer lo posible por no distinguirse demasiado de otros cantantes, más preocupados por su papel representativo que por un constante trabajo evolutivo en la música los textos y su interpretación ante un público. Joaquín Carbonell, pese a no cantar a la familia, supo dirigirse con eficacia a las gentes de los barrios, que son su auditorio habitual.

J. J. V.

"LA TRISTE Y ESFORZADA VIDA DE..."

REMY, Y. y A. MOZART. Espasa Calpe. Madrid, 1974. 131 pp.
GOURDET, G. Debussy. id. 126 pp.
BERENGUER, J. *Introducción a la música electroacústica.* F. Torres, editor. Valencia, 1974. 116 pp.

Espasa C. ha comenzado la traducción de la serie de biografías de músicos que tiene editada en Francia la editorial Hachette. Serie que, a juzgar por los dos títulos aparecidos, utilizan la biografía en su tradicional acepción de "la triste y esforzada vida de..." Junto a esta característica común a las dos biografías, existe otra bastante molesta y farragosa: Cada cierto número de páginas viene una descripción más o menos literaria, de las obras principales del momento tratado. Si este tratamiento tiene una justificación en las tapas discográficas, pierde aquí toda su utilidad por cuanto que no aporta datos de interés para el formado musicalmente y escamotea "literalmente" la obra al simple interesado. Si en la obra sobre Debussy se aporta una bibliografía, en la de Mozart se prescinde, quizá por ser demasiado numerosa (!), de tal ayuda. La biografía de Mozart —con páginas tan agradables de leer como distorsionadas por su toma de partido mozartiano (1) que resulta cómicamente anacrónico—, nos vuelve a maquillar púdicamente la figura del compositor. Mozart, cuando se sienta despechado al clavecín y exclama "el que no me quiera, que me lama el culo" ("Leck mich das Mensh im Arsch, das mich nicht will") es tan Mozart como siempre, y, en vez de largas parrafadas sobre la afectividad de Mozart, es éste un dato tan revelador como necesario. Poco serio, a estas alturas, parece la mutilación de este aspecto de la vida de Mozart (p. 64!) y, también, esto se ovida frecuentemente, de la sociedad coetánea al genio.

Mucho más interesante se nos aparece el manual, sobre música electrónica, casi de "resistencia", que ha escrito José Berenguer. De planteamiento fundamentalmente práctico, la obra, corta y concisa, es hasta ahora la única obra localizable que trate prácticamente este tipo de música. El problema es donde se practica en este país.

ALFREDO BENKE

(1) En este sentido también a obra de *Vela* F. Mozart. Alianza ed. Madrid, 1966.

LA PALABRA EN EL TIEMPO

De bochornoso hay que calificar el tan anunciado recital «La palabra en el tiempo», celebrado el pasado día 4 en el aula magna de la Facultad de Ciencias. Tan bochornoso que no creería necesario ocuparme de él si no fuera porque se calculan en torno a 2.000 los incautos espectadores y porque en la preparación y desarrollo del acto concurren una serie de circunstancias que hacen pensar en la aparición de una inconsciencia inaudita en los medios culturales progresistas de nuestra ciudad que se habían caracterizado por ser pobres pero honrados.

Hay que aclarar, en primer lugar, que el recital corría a cargo de «Octubre teatral», grupo nuevo aparecido a raíz de la última crisis en el Estable. Finalidad: allegar fondos a este proyecto teatral. Digo que hay que aclararlo porque sorprendentemente, se desconocía, no ya la finalidad, sino el nombre de nuestros héroes mientras que en letras bien gordas aparecían los colaboradores: Labordeta, que no cantó; un grupo de Barcelona, que tampoco apareció; el Saracosta, que sólo prestó un local de ensayos; «Alrededor del reloj», que grabó una cinta; «Andalán» (!), que anunció el acto... Curiosa manipulación publicitaria de las más prestigiosas «imágenes de marca» de la cultura ciudadana. Curiosa modestia de los verdaderos autores al ocultar cuidadosamente su nombre.

La selección de textos se había hecho —según se dijo— con el denominador común de que sus autores hubiesen luchado por la liberación de sus pueblos. Curioso criterio que condujo a mezclar el panfletario poema palestino con un texto de Miguel Labordeta mutilado en sus pasajes «reaccionarios». Para «aligerar» —el festejo pasó de las dos horas— se habían incluido anuncios extraídos del reciente libro de El Cubri y un sutil «gag» irónico consistente en recitar en perfecto andaluz de la Cadena SER —que no colaboraba— «Como en España ni hablar».

La apoteosis llegó con la parte visual del espectáculo (Recuérdese que según el anuncio publicado en estas mismas páginas se trataba de «insertar distintas unidades —poemas, noticias, diapositivas, canciones, escenografía, banda sonora, luces, etc.— en un todo coherentemente interrelacionado.». Bien, pues las luces no se habían montado y se funcionó con las de la sala, la escenografía consistía en dos sábanas con el título del recital pintado, el proyector se estropeó a medias— ¿Para qué hablar del nivel técnico de la lectura si ya se nos avisó de que no se iba a hacer un recitado «muy enfática y tal» Esa advertencia nos ponía a cubierto de apreciar lecturas balbuceantes, histrionismo de todos los colores, canciones «entradas» a la tercera y con ayuda...

En resumen: «La palabra en el tiempo» nos demostró que no es profesional todo el que afirma serlo y que en esta ciudad ya tenemos una banda dispuesta a reírse del público y encima sacarle las perras, eso sí, con el mayor progresismo. Lo que nos faltaba. Tenemos poco con el elitismo y el mercantilismo de la cultura oficial para que, idénticos «ismos» se nos disfracen de vanguardia. Habrá que empezar a decir no. Habrá que exigir del público —ese nuevo público que se va afirmando— menos ingenuidad. Un buen pateo a tiempo puede ser la mejor terapia para ínfulas confusionistas.

JUAN GRAELL

andalán libros

HACIA LA II REPUBLICA

El interés por nuestra Historia contemporánea ha crecido y seguirá creciendo hasta cotas muy altas en los próximos años. Sin duda contribuye a ello la posibilidad de ir llamando a las cosas por su nombre, superada en gran parte la fase en que la historia era literatura de guerra, de vencedores triunfales o de vencidos en el exilio o la clandestinidad. De las historia «oficiales» y doctrinarias (Arrarás) o las emotivas memorias de los que hubieron de emigrar (Azaña y Prieto, las mejores), se ha saltado a historias rigurosas, documentadas, que ante todo se exigen el dato fiel sobre el triunfo dialéctico. La renovación data posiblemente de los tímidos escarceos de Jean Becarud y muy desde dentro, del ingente esfuerzo por un difícil (e incomprendido desde dentro) «aggiornamento» de la historiografía oficial, a la que fijó y daba esplendor hasta hace muy poco el nuevo y flamante agregado de la Universidad madrileña, Ricardo de la Cierva. Hace años, en un insólito artículo de «Historia y Vida» (n.º 9) este autor proponía una revisión trascendental de los protagonistas de toda la era trágica española —República y Guerra civil— desde Azaña a la Pasionaria, desde José Antonio a Prieto, y también de la terminología. La «nueva imagen» era confusa, equivoca, como lo ha sido el inveterado —negado y sentido indiscutiblemente— «azañismo» de revistas tan poco sospechosas como «Indice», las no ocultadas simpatías cenetistas de muchos altos dirigentes sindicales, las autorizaciones de libros como el de Bolloten —«El gran engaño»—, impresionante alegato pro-anarquista pero, a la vez, duro ataque a los comunistas españoles durante la guerra. Así las cosas, el libro de Tamames («La República y la era de Franco», Alianza Universidad, varias ediciones, auténtico best-seller) por muy discutido que sea entre los historiadores profesionales, puso un acento parcial, con las más duras afirmaciones sobre el régimen actual leídas en libros comprados normalmente, frente a estudios serios pero tímidos o interesados como los de C. Seco. De ese modo, la autorización ahora, casi nueve años después de su aparición en Francia de La España del siglo XX de Tuñón de Lara pierde espectacularidad pero gana en preparación del lector, en avidez por un tema cada vez más esperado.

Toda una larga lista de autores y libros sobre la II República vienen a sumarse a los citados. En muchos casos, se trata de estudios orientados a la mejor comprensión de la Guerra Civil posterior; al menos, insisten en aspectos monográficos (sobre «Anarcosindicalismo y revolución en España», el libro de John Brademas; sobre las derechas: Tusell, Robinson, Alzaga, muy conocidos y ya comentados aquí; «El Bienio Santo» de la II República», de J. Cortés Cavanillas, poco riguroso); de época determinada («Los cien últimos días de la República», de Martínez Bande; «La Comuna Asturiana», ed B. Díaz Nosty) o documentando el personal protagonismo: «La Reforma Agraria de la II República», de Pascual Carrión, o el paterno: «La guerra de los mil días», publicado en Buenos Aires por el hijo del general Cabanellas, que explicita su actuación en Zaragoza el 18 de julio de 1936. Hoy, sin embargo, menudean por diversos motivos los trabajos colectivos. Y en poco tiempo hemos visto aparecer, entre otros, los «Estudios sobre la República y la Guerra Civil española» dirigidos por Raymond Carr (Ariel), los «Problemas de la Segunda República» de Miguel Angel González Muñiz (Júcar) y los recentísimos «Estudios sobre la II República española» dirigidos por Manuel Ramírez (Tecnos). En el primero de los tres apenas hay tres trabajos sobre la República en los que Malefakis, Robinson y Payne sintetizan «para ingleses» sus respectivas investigaciones; en el segundo —englobado aquí por su carácter misceláneo, pero de un solo autor— tras un análisis jurídico-constitucional de los órganos de poder de la República, estudia los que han sido calificados como problemas-clave del quinquenio: las reformas militar y agraria y la situación eclesiástico-educativa. La densidad de las monografías adolece de documentación muy fragmentada, si bien en ocasiones compensa lo novedoso de algún tema, la objetividad y serenidad del tratamiento.

Mucho mayor interés tienen, de cualquier modo, los estudios compendiados por el profesor Ramírez (ahora recién incorporado a su nueva cátedra de Derecho Político en Zaragoza, donde le deseamos larga docencia). Producto de un activo Seminario interdisciplinar en la misma cátedra de Santiago durante el curso 1972-73. Aparte el asegurado interés político de los trabajos sobre partidos y grupos (visión general de M. Ramírez), la CEDA, el PSOE, la CNT, son auténticas novedades las perspectivas científica (centrada en Negrín, por J. Marichal), intelectual, pedagógica, del autonomismo gallego y de la economía, estas últimas por los profesores Vilas y Beiras. Aun cuando, como señala el último, se trata de síntesis de clase para propiciar discusión, su enfoque, en muchos aspectos más profundo que el clásico de L. Benavides, es sugestivo a pesar de la brevedad.

OTROS LIBROS RECIBIDOS:

De educación —tema tan a salto y ausencia en España—, tres novedades de Narcea: «Curriculum escolar», de Kennet Richmond; «Formación de actitudes y educación personalizada», de A. Martínez, y «Lenguaje y pensamiento en la edad pre-escolar», de L. Tourtet. Dentro del terreno pedagógico, saludar la nueva, y excelente publicación en catalán, «Perspectiva escolar», vinculada a la institución Rosa Sensat, cuyo n.º 0 es todo un anuncio de apasionantes temas y tratamientos. Y los «Cuadernos de Pedagogía», reseñados en otro lugar extensamente.

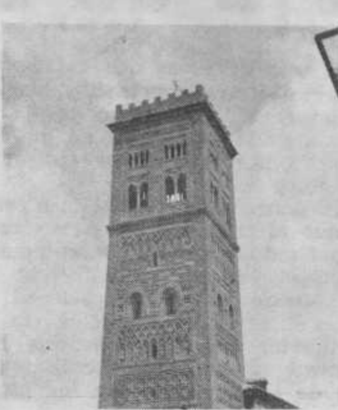
ZYX, que produce incansablemente libros de línea marcadamente social, ha editado el espléndido «El domingo rojo», de Gorki, con profusión de ilustraciones, la originalísima obra de Marx «Señor Vogt», hasta ahora inédita en castellano y el documento de B. Díaz Nosty sobre «El «affaire» de las autopistas». La misma firma distribuye la «Colección de cantes flamencos» que recogiera don Antonio Machado y Alvarez (padre de Antonio y Manuel), excelente edición de «Demófilo».

libros

Se publica poco sobre Teruel, porque es muy poco lo que se investiga sobre estas tierras.

Sin embargo, este último año han aparecido una serie de obras de carácter histórico que bien vale la pena resaltar, aparte de artículos en revistas especializadas que no vamos a citar aquí, aunque tal vez valga la pena destacar el estudio publicado en «Historia y Vida» de este último mes de enero por Carlos L. de la Vega sobre los Amantes de Teruel, en el que se analiza y estudia el tema desde un punto de vista muy original y muy documentado, al menos desmitificando la legendaria y romántica concepción de la leyenda y aportando una serie de datos documentados que revalorizan la tesis de la existencia real de los protagonistas del drama turolense.

Pero decía que la bibliografía turolense se había enriquecido este año con cinco obras que, aparte de que sus valores son muy diversos, vienen a llenar unos huecos —¡quedan tantos todavía!— en nuestra historiografía.



Tal vez la obra más importante sea una publicación, cuidada, perfecta en todos los sentidos, preparada por Jaime Caruana del Fuero Latino de Teruel, con un buen estudio preliminar por el mismo autor. El libro sirve para conmemorar los 25 años del Instituto de Estudios Turolenses, que, de verdad, se ha lucido con la edición y ha hecho una aportación definitiva a la historiografía aragonesa (1).

También ambiciosa es la obra de Santiago Sebastián «Inventario Artístico de Teruel y su Provincia». Obra que reúne todos los monumentos turolenses, o casi todos, porque algún pequeño lapsus si se ve, como el castillo de Villel. Sin embargo, la impresión deja algo que desear. Uno no llega a entender cómo se puede publicar un libro con más de una veintena de plantas invertidas. Otras cosas parecen también echarse en falta, como las escalas en las no muy afortunadas plantas de templos. Pero a pesar de todo, la obra —meritoria en tantos aspectos— es una excelente aportación que, ojalá, la tuvieran también Huesca y Zaragoza (2).

La tercera obra fue ya comentada en ANDALAN, y también en ese terreno de la toponimia Teruel se ha adelantado a las otras provincias aragonesas. Es una lástima que esta obra no fuese editada por el Instituto de Estudios Turolenses, que se perdió la oportunidad de brindar a Teruel un libro imprescindible para los historiadores de nuestros temas (3).

El estudio sobre castillos templarios del sur de la Corona de Aragón por José Luis Gordillo, que se refiere sólo parcialmente a la provincia de Teruel, recoge todos los castillos que el Temple tuvo en estas tierras. Quizás sea la menos notable de las obras comentadas, pero, a pesar de no suponer una gran aportación al campo de la historiografía, vale la pena citarla, pues viene a revalorizar una serie de monumentos turolenses en muy mal estado y olvidados de todo el mundo (4).

De acuerdo en que mucho queda por hacer y que lo mejor sería hacerlo desde aquí mismo, desde Teruel. Pero, también es verdad, que si siempre se publicase tanto como en estos últimos meses, otra cosa sería. Tal vez así lo han entendido dos profesores turolenses, que han publicado un breve pero interesante trabajo sobre los hallazgos de pinturas y grabados rupestres en la zona de Albarracín. Es una excelente aportación en el campo de nuestra arqueología y, a la vez, una eficaz guía para quienes visiten esta zona, que ellos han demostrado que es mucho más rica en abrigos prehistóricos de lo que siempre se ha dicho. Un buen trabajo y la invitación a que los arqueólogos —¡cuánto dinero nos hace falta!— den, de una vez para todas, la verdadera dimensión de Teruel en nuestro pasado (5).

Anchel CONTE

(1) EL FUERO LATINO DE TERUEL, edición preparada y con un estudio preliminar de Jaime Caruana Gómez de Barrera. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1974.

(2) INVENTARIO ARTISTICO DE TERUEL Y SU PROVINCIA. Realizado por Santiago Sebastián, con la colaboración de A. Alonso, G. Borrás y J. Cañada. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. 1974.

(3) REPERTORIO DE NOMBRES GEOGRAFICOS. TERUEL. Por Vidal Muñoz Garrido. Anubar, ediciones. Valencia, 1974.

(4) GONZALEZ, F. y MERINO, M.ª V.: **Hallazgos de Pinturas y Grabados rupestres en la zona de Albarracín.** Teruel, abril de 1974.

cine

El amor de la prima Angélica

El espíritu de la colmena (**V. Erice, 1973**), La prima Angélica (**C. Saura, 1974**) y El amor del Capitán Brando (**J. de Armiñán, 1974**), han sido las tres películas españolas más elogiadas por la crítica durante estos últimos años. Curiosamente tienen más elementos en común de los que cabría esperar del azar, elementos que nos pueden servir para examinar cuál es la naturaleza del segmento más refinado de la oferta cinematográfica y hacia dónde se dirigen los siempre sospechosos elogios de la llamada crítica.

Situadas narrativamente en un escenario rural, a caballo entre 1939 y un presente mal formulado, utilizan semejantes esquemas significativos: la educación de unos niños sin memoria —sin obsesiones— tiene el significado de varias generaciones que no hicimos la guerra, a cuyo alrededor una España inmóvil, inmovilizada por la pesada herencia, la cruda represión de quienes hicieron y vencieron esa misma guerra, ya no tiene capacidad de impedir su, suponemos, irrevocable paso al futuro. Utilizada como narrador, la mala conciencia del artista-intelectual, creador de la película y sentado en el patio de butacas: republicano, perdió la guerra o sufrió sus efectos; se encuentra vitalmente paralizado, sin la opción del futuro ni la gratificación de los recuerdos, capaz tan sólo de contar una película, satisfecho ante los niños protagonisats.

Entre los títulos antes citados existen las diferencias de origen que se podrían esperar: mayor evidencia política, unida a una cierta complejidad lingüística —falsa— en la película de Saura; una más cuidada elaboración cinematográfica, con una ca sobre el cine en Erice; un pretendida meditación cinefiliuso efectista del llamado costumbrismo y mayor astucia para llegar al público por parte de Jaime de Armiñán. Las diferencias son tan pequeñas que alguien ha podido hablar de plagio y mal disimulada influencia. Es en su sentido donde las películas pierden toda distinción, para convertirse en tres ejemplos de un mal llamado cine crítico de la sociedad española, comprometido con la realidad política y otras extravagancias, cuando sólo consigue la perpetuación de improductivos esquemas mentales que sirven a una ideología explicitada en un análisis más detenido de los films.

Las tres películas prescinden totalmente de cualquier estudio real de la situación a que pretenden referirse, reducida cualquier contradicción económica, cultural, política a una posición inmóvil: no hay clases sociales, sino españoles que hicieron o no hicieron la guerra; no hay una dinámica democracia-fascismo, sino un paisaje inmóvil y desértico, poblado de campesinos fatalistas; no hay unos movimientos sociales obreros, unas alianzas políticas, sino un proceso psicológico en un protagonista atormentado; no hay un lenguaje cinematográfico construyendo su código en la propia película, evidenciando los signos como signos, sino una representación de la realidad referida a las obsesiones de un público, aparentemente indeterminado, a la búsqueda de un consumo satisfactorio y de una gratificación a su mala conciencia.

Juan J. VAZQUEZ

TRANSPORTES PUBLICOS

Las Comisiones de Transportes de las A. C. de F. de VENECIA, LAS FUENTES, LA JOTA, PICARRAL, DELICIAS - TERMINILLO, A. VICENTE - C. PALOMAR, OLIVER, VALDEFIERRO

LOS BARRIOS REPLICAN

¿Qué pasa con el problema de los transportes públicos de la ciudad? El Ayuntamiento sigue manteniendo el silencio. Desde aquel famoso pleno de diciembre, en que iba a debatirse la sustitución de tranvías y trolebuses por autobuses, tema que a última hora fue eliminado del orden del día, nadie sabe nada. ¿Qué ocurre entre bastidores?

Lo que no podemos comprender es que una sana política municipal pueda basarse en una falta de información permanente a los realmente afectados por una gestión concreta. Las Asociaciones de Cabezas de Familia no nos cansaremos de reclamar el derecho de los vecinos de los barrios a participar activamente en los debates en torno al transporte y a ser informados puntualmente de la marcha de los mismos.

Este silencio oficial contrasta con un hecho que nos ha llamado poderosamente la atencion. Los días 2 y 3 de febrero se publicaba en todos los periódicos de la ciudad un artículo sin firma en torno al transporte. Por la extensión del mismo, por los conceptos que en el mismo se vierten, por algunas alusiones que demuestran ser conocedores directos del tema, y hasta por ser publicado sin firma en todos los periódicos de la ciudad, hace suponer que este artículo procede de alguna de las partes deliberadoras del convenio: el Ayuntamiento o la Compañía de Tranvías. O de ambas a la vez. Creemos que hay que sacar a los ciudadanos de esta incógnita y el autor del artículo (persona o entidad jurídica) debe darse a conocer públicamente sin ningún miedo, puesto que le suponemos convencido de lo que en el artículo expresa.

Nos sentimos aludidos a lo largo del artículo, aunque creemos tener suficiente entidad como para que se nos nombre. Por si somos nosotros los que —según el articulista— «defienden posturas que no se sustentan sobre bases firmes» y tienen «una visión parcial y hasta partidista del problema», tenemos que afirmar públicamente que nosotros nos basamos en la situación actual del transporte y en las necesidades de los vecinos que lo utilizamos. ¿Es que hay alguien que dude que seamos conocedores de ambos extremos? O ¿hay alguien que opine que éstas no son bases firmes para opinar en torno al problema? Por supuesto, nosotros no pensamos en que el transporte deba ser un negocio para la compañía que lo explota —aunque tenemos datos que demuestran que lo es—, porque para nosotros el transporte no es —no debería ser— un negocio, sino un servicio. Si a esto algunos llaman visión partidista, seguro que no serán de los que día a día tienen que utilizar el transporte. ¿O no?

Pasamos ahora a puntualizar algunos de sus puntos:

LAS TARIFAS, ALTAS PARA NUESTRAS ECONOMIAS

Se afirma que el precio del billete es impuesto y que en Zaragoza rigen precios por debajo de la media nacional. En este sentido, afirmamos lo siguiente:

1) El hecho de que el Gobierno autorice en determinados momentos la subida del precio del billete, no quiere decir que lo hace obligatorio. Naturalmente, una compañía privada aprovechará todas estas autorizaciones que reciba para subir el precio, en orden a conseguir mayores beneficios, que es su objetivo principal. Pero esto no ocurriría si el transporte fuera municipalizado.

2) No estamos de acuerdo en que el billete está en Zaragoza por debajo de la media nacional. A veces las estadísticas fallan.

A la hora de sacar el billete medio del transporte en Zaragoza 4'22 ptas. según el articulista no se tienen en cuenta una serie de circunstancias:

a) Los trasbordos en Zaragoza están a la orden del día. Para ir a trabajar todo el mundo tomamos dos autobuses. Y para ir de un barrio a otro. A no ser que una viva en Valdefierro y entonces tenga que tomar tres. ¿Qué significa esto? Que en Zaragoza, si bien la mayoría de los autobuses cuestan 4'50 ptas, el precio real se acerca más bien a 9 ptas., puesto que casi siempre hemos de tomar dos autobuses.

b) En Zaragoza, salvo alguna pequeña excepción, las líneas existentes son muy cortas de recorrido, en comparación con lo que ocurre en ciudades como Madrid y Barcelona, lo cual aminora los costos del transporte.

c) Por otra parte, Zaragoza no termina en el Gállego o en el Portazgo. En Santa Isabel, Villamayor, Casetas, Garrapinillos, etc., viven muchos vecinos de Zaragoza que diariamente utilizan el transporte. Y en Malpica trabajan numerosos obreros de la ciudad. ¿Cuánto cuesta el transporte para trasladarnos a estos barrios y polígonos industriales? 10, 12 y hasta 15 ptas. El hecho de que el transporte de estos barrios esté explotado por otra compañía privada, no obsta para que a la hora de sacar la media del billete en la ciudad se tenga en cuenta también estos barrios.

Todo esto demuestra que el precio del transporte en Zaragoza es mucho más elevado de lo que afirma el artículo, y resulta muy caro para nuestras economías. En el barrio de Venecia —sirva de muestra— según una encuesta última, una familia gasta por término medio 53'36 ptas. diarias en transporte. Caro para nuestras economías y muy jugoso para la compañía de transportes, con una economía más que saneada, como expondremos seguidamente.

LA MUNICIPALIZACION: UNICO CAMINO DE SOLUCION AL PROBLEMA

El artículo intenta advertir a la opinión pública de los graves riesgos de la municipalización del transporte público en la ciudad. Y trae a colación ejemplos como el de Barcelona, donde el transporte está municipalizado y tiene enormes déficits.

El argumento no puede ser más superficial y demagógico al mismo tiempo. La municipalización solamente puede ser un riesgo por uno de estos dos conceptos: porque el transporte hoy, en Zaragoza, es deficitario o porque se duda de la capacidad de los técnicos municipales para realizar la gestión.

Si ocurriera lo primero, a estas horas el transporte estaría municipalizado, porque la compañía privada hubiera abandonado su explotación. Pero la realidad es muy otra: los beneficios de la compañía son muy elevados. Entonces, ¿es que el articulista duda de la capacidad de los técnicos municipales?

De todas formas, las A.C.F. no hemos tenido nunca acceso a los libros de contabilidad de la compañía. Pero hay datos que, sin saber cómo, saltan a las páginas de algún periódico y se hacen públicos para toda la ciudad, a pesar del celo con que los interesados los guardan. El periódico local ANDALAN publicó el pasado 1 de noviembre un artículo titulado «LOS TRANVIAS DE ZARAGOZA, UN BUEN NEGOCIO», en el que se recogían algunos datos económicos de la compañía, datos que, al no ser desmentidos por la misma, podemos considerar ciertos. De estos datos partimos para demostrar que no es inviable desde el punto de vista económico la municipalización del transporte. Nos limitamos a los siguientes:

- Se calcula en 425 millones de pesetas los ingresos brutos anuales de la compañía
- De marzo del 73 a marzo del 74, los ingresos brutos se aumentaron en 200 millones de ptas., es decir, casi se duplicaron, gracias a las tres subidas que hubo durante este año en el precio del billete. Ingresos incomparablemente mayores que el aumento de costos por la subida del gasoil, salarios, etc. Como ejemplo tenemos el estudio hecho por los vecinos del Picarral, demostrando que los costos de la compañía por la subida del gasoil eran de 0'10 ptas. por billete, y sin embargo éste lo subieron 1 pta.
- En un solo año, la compañía amortizó los 100 millones de ptas. que, según informaciones publicadas en la prensa local, le costó el paquete de acciones.

No sabemos por qué en Barcelona o en Tenerife los transportes públicos son deficitarios. Y el articulista tampoco lo explica. Lo que sí sabemos es que en nuestra ciudad hoy por hoy son un gran negocio. ¿Por qué el articulista no nos informa puntualmente de la situación económica de la compañía para abordar el problema de la municipalización? O ¿es que se trata de crear una campaña dentro de la ciudad contra la posible municipalización del transporte, en defensa de intereses particulares, por encima de los de todos los ciudadanos?

Para nosotros está bien claro: si el transporte en Zaragoza es enormemente rentable en manos de una compañía privada, no tiene por qué dejar de serlo al municipalizarlo. Más aún, los beneficios que hoy se embolsan los accionistas, podrían invertirse en la mejora del servicio. Esto, aunque en Barcelona, en Madrid, en Valencia o en Tenerife los transportes resulten deficitarios. Quién sabe si en estas ciudades han dejado de estar en manos privadas, precisamente porque empezaban a ser deficitarios. ¿Ocurrirá lo mismo en Zaragoza?

¿TRANVIAS O AUTOBUSES?

No entramos de momento en este debate, porque es un problema que no se ha discutido en las asambleas de nuestros barrios e intentamos ser siempre portavoces de lo probado por los vecinos. Pero sí queremos recordar —porque esto está aprobado— que no podemos aceptar que el Ayuntamiento pague a la compañía privada 70 ó 100 millones en concepto de indemnización. ¿Indemnización, de qué? Cuando todos sabemos que estas líneas están más que amortizadas, cuando dentro de 8 años deberían pasar a propiedad del Ayuntamiento con todos los vehículos en buen uso —lo cual supondría renovación de los mismos por parte de la compañía—, todavía vamos a pagarles esos millones y encima... concederles la explotación de las líneas durante otros 40 años. El dinero de la ciudad debe estar al servicio de todos los ciudadanos, no de una compañía privada. ¿No significaría esto que el Ayuntamiento empezaría a hacerse cargo de las pérdidas y la compañía de los beneficios? Esto es algo que debemos evitar los vecinos de la ciudad.

EL PERSONAL EN PARO

Estamos de acuerdo con el articulista en que ésta es una de las cuestiones más importantes a tener en cuenta, a la hora de sustituir tranvías y trolebuses, por autobuses. Pero no podemos comprender cómo a continuación afirma que «los avances tecnológicos exigen el sacrificio de una parte del personal en favor de los que quedan en el centro de trabajo y de la comunidad en general». El factor humano, la situación de los trabajadores —que en el caso de los trabajadores de tranvías son en gran proporción de avanzada edad— debe primar sobre cualquier otro aspecto, si queremos aplicar una política auténticamente social. Decimos debe, porque en el caso de una empresa capitalista como es Tranvías, la búsqueda de beneficios está por encima de cualquier objetivo social. ¿Hay alguien que lo dude?

Para calmar los ánimos, hasta llegar a afirmar el articulista que, aun cuando no se supriman los tranvías, los cobradores quedarán pronto en la calle, porque en todo el mundo se utiliza el sistema de cobrador automático. Esto sí que resulta curioso: un sistema que no se ha aplicado en los autobuses —aquí se aplica el sistema de cobrador-conductor, con el consiguiente peligro para el usuario y para el sistema nervioso del trabajador— se asegura se aplicaría pronto en los tranvías. En definitiva, de lo que se trata es de reducir costos (aumentar beneficios), aun a costa de un problema humano: trabajadores en paro tratándose de tranvías y mayor esfuerzo para el conductor, tratándose de autobuses.

En fin, que ante el hecho de que unos 200 trabajadores quedarían en paro, caso de suprimirse los tranvías y trolebuses, los vecinos de los barrios de la ciudad no podemos quedarnos de brazos cruzados.

POSTURA DE LOS BARRIOS

¿Que la hemos expresado muchas veces? Es verdad, pero nosotros seguiremos gritando hasta que se nos haga caso. Parece ser que hay un pequeño grupo de concejales que empiezan a defender algunas de nuestras peticiones, aunque es verdad que las más importantes todavía no las han asumido. De todas formas, nuestra fuerza fundamental está en que sean todos los vecinos de nuestros barrios, quienes hagan suyas estas peticiones. Las recordamos muy en resumen:

— Nuestra participación directa en todas las negociaciones que se llevan en torno al transporte. O al menos, nuestros contactos directos y frecuentes con la comisión municipal que lleva adelante esta gestión. No nos apoyamos para esto en ninguna ley escrita, sino en un hecho real y evidente: somos los representantes más genuinos de los usuarios del transporte.

— La oposición de las A.C.F. y de las Asambleas de los barrios a la firma del nuevo convenio es, que significaría recaer sobre las espaldas del Ayuntamiento los costos de las posibles mejoras del transporte, mientras que los beneficios irían a engrosar las arcas de la compañía.

— Más aún, la solución al problema del transporte urbano exige la municipalización del servicio, solución que se retrasaría indefinidamente si se firma el nuevo convenio. Esta municipalización, para que sea efectiva, debería hacerse en el marco de un Ayuntamiento elegido democráticamente por todos los ciudadanos y cuya gestión pudiera ser controlada por éstos.

— Billete laboral y escolar a 4'50 pesetas y supresión de trasbordos, mediante la creación de líneas que enlacen los barrios con los polígonos industriales y líneas de circunvalación.

— No subida del precio del billete. En este sentido, advertimos a los vecinos que no podemos permitir una nueva subida de precio que se apoye en la subida del gasoil. Los estudios efectuados por los vecinos del Picarral en la última subida y que hemos comentado en este artículo nos deben advertir de la falsedad en que se apoyan las razones de la compañía en estas subidas. Es ya demasiado negocio para ellos y demasiada carga para nuestras economías.

¿Tenemos realmente una visión parcial y hasta partidista del problema? O ¿tienen realmente esta visión partidista aquéllos que quieren conciliar en este asunto negocio y servicio, cuando son dos realidades irreconciliables? ¿No ha llegado el momento de que el problema del transporte se trate, sola y exclusivamente desde el punto de vista de servicio a la ciudad?

N. de la R. — La aparición de la palabra «remitido» o de una sola «R» al final de un artículo publicado en cualquier periódico, significa que ese artículo es publicitario.